

REVISTA DIGITAL MUNDO DE ESCRITORES



 <https://mundodeescritores2000.wordpress.com>
 mundodeescritores2019@gmail.com
 Revista Mundo de Escritores
 @mundodeescritores
 @mundodeescrito1

Comunica, emprende y lidera
Detrás del genio
El verso libre
Las reseñas de Boz
En clave de música y letra
La cueva de las letras

ARTÍCULOS, RESEÑAS Y OPINIÓN

Revista Literaria Digital – Año 1 – #3 – Abril 2020



Dirección ejecutiva

Ana Monges
B. J. Sal

Selección editorial

Andrea Migoni
Francisco González
Lourdes Pineda
Jasón Martínez
Erick Hernández

Ilustración y viñetas

Alex Castillo
Josu Aguirre
María Susana López
Juan Bautista Saladino

Colaboradores

María Florinda Loreto
Arima Rodríguez
Emilio Calderón
Pedro Rodríguez
Frank Boz
Alfredo Martín
Jason Martínez

Diseño creativo y maquetación

Mike Santa, Idea & diseño





Fotografía
Pablo Esteban Álvarez V.
Santa Marta, Colombia

TABLA DE CONTENIDO

INICIO

1. Portada
2. Presentación
3. Foto por *Pablo Esteban Álvarez*
4. Contenido
6. Editorial
8. Entrevistas
9. Foto por *Robert Balog*
10. Entrevista al poeta Pablo Martínez Morillas
13. Entrevista a José Manuel Garrido
17. Ilustración Josu Aguirre

18. ARTÍCULOS Y OPINIÓN

-Colaboraciones-

19. Ilustración por *Elizabeth Gould*
20. Detrás del genio
Por Arima Rodríguez
22. Comunica, emprende y lidera,
Por Florinda Loreto Yoris
24. Las Reseñas de Boz
Por Frank Boz
27. Ilustración, por *María Susana López*
28. Verso libre
Por Alfredo Martín
31. La cueva de las letras
Por Emilio Calderón
34. En clave de música y letra
Por Pedro Rodríguez
37. Ilustración, por *María Susana López*

38. DÍA MUNDIAL DE LA POESÍA

39. Poesía ganadora
Por Sheila Patricia Fernández Díaz



40. RELATOS

- 41. Ilustración, por *María Susana López*
- 42. Alas de salvación
Por Vecca Preetz
- 45. Así es la vida
Por Daniel Alfonso Tirado
- 46. Hasta que nos volvamos a encontrar
Por Shirley Caballero Sahonero
- 50. La mujer en el camino
Por Andrés Díaz
- 53. Ilustración por *Alex Castillo*
- 54. El orgullo de Kunturi
Por Karo Lyne Chamiel
- 57. Los pájaros de Ramiro
Por Sabrina Salazar
- 61. Ilustración, por *María Susana López*



62. POESÍA

- 63. Ilustración por *Juan Bautista Saladino*
- 64. Desde mi ventana
Por Manuel Serrano
- 65. Acrobacia
Por René Fonseca Borja
- 66. Guardian Alado
Por Sheila Patricia Fernández Díaz
- 67. Como las aves
Por Noemí Rubiano
- 68. Colibrí
Por Ariel Dietz
- 69. Foto por *Pablo Esteban Álvarez*
- 70. Cierre

EDITORIAL

Este mes, desde la *Revista Mundo de Escritores*, nos complacemos en presentaros un número cargado de sorpresas. Estamos seguros de que os van a gustar tanto como a nosotros nos ilusiona anunciarlas.

A partir de ahora, seis nuevos columnistas se unen con su particular talento y temas tan diversos como atractivos; mismas que han sido motor para el cumplimiento de sus objetivos literarios y que compartirán con vosotros. Sus artículos serán, a partir de ahora, colaboraciones permanentes; donde, cada uno en su campo, nos ofrecerá desde su punto de vista y conocimiento, contenidos diversos. Ellos son:

Emilio Calderón: Desde "La cueva de las letras", nos ofrecerá tips, sugerencias y recomendaciones para mejorar en las áreas de técnica y estilo; temas que domina y conoce por su trayectoria en las artes literarias.

María Florinda Loreto: En su columna *Comunica emprende y lidera*, cubrirá temas de marketing en el mundo de la escritura, para apoyar y facilitar la visibilización del escritor y sus obras en esta época de globalización de la información.

Pedro Rodríguez: En su espacio *En clave de música y letra*. La música y la literatura van de la mano, conviven en simbiosis, y Pedro nos llevará en un viaje de reflexión y aprendizaje por ambos mundos.

Frank Boz: En *Las reseñas de Boz*, publicará cada mes sus populares reseñas, mismas que ya conocemos por su participación en el grupo durante varios meses; redactadas y enfocadas en exclusiva para este proyecto

Arima Rodríguez: En su espacio *Detrás del Genio*, nos mostrará facetas de nuestros autores favoritos, aportando su visión particular, para, seguramente, sorprendernos.

Alfredo Martín: desde *El Verso libre* con temas diversos, y siempre desde un enfoque literario, con el escritor como centro de la escena; su aporte enriquecerá nuestra visión mientras aprendemos...

Estos seis compañeros son el primer complemento a nuestro proyecto en crecimiento: una revista cargada con maravillosos trabajos, que, a través de variadas temáticas, darán un valor agregado al contenido a la revista.

A partir de Mayo, otro compañero, Jasón Martínez, se encargará de dar a las entrevistas que venimos haciendo, una nueva visión y perspectivas mucho más amplias, con sorpresas que os iremos haciendo saber en su debido momento. Bienvenido, Jasón.

Por si fuera poco, otros compañeros del grupo, **Alex Castillo, Josu Aguirre, María Susana López y Juan Bautista Saladino**, van a regalarnos con su creatividad cada mes, para darle un punto de color a la revista por medio de sus trabajos que, esperamos, os gusten tanto como a nosotros. Sus originales dibujos, pinturas, collage e ilustraciones, irán desde diseños vinculados al tema del mes, como a viñetas. Quedan todos bajo el genio de estos artistas y su motivación para sorprendernos con algo nuevo, pero con el sello de calidad que acostumbran.



Y, no menos importante, damos la bienvenida a una serie de compañeros que se van a encargar, junto con **Ana Monges**, capitana de este barco, de seleccionar los textos que cada mes de acuerdo al tema, recibimos. También, como habéis notado, añadiendo sorpresas como que la convocatoria por el Día mundial de la Poesía. Ellos son, **Andrea Migoni, Francisco González, Lourdes Pineda, Jasón Martínez y Erick Hernández**, que junto a Ana Monges, darán sello de calidad de la revista.

Como veis, un mes cargado de sorpresas. Una nueva edición donde el equipo de dirección sigue procurando mejorar este proyecto para vuestro disfrute y beneficio. Un nuevo entorno, que esperamos os guste y os resulte mucho más agradable para leer, ya que ahora no es necesario descargar el fichero y podréis verlo online.

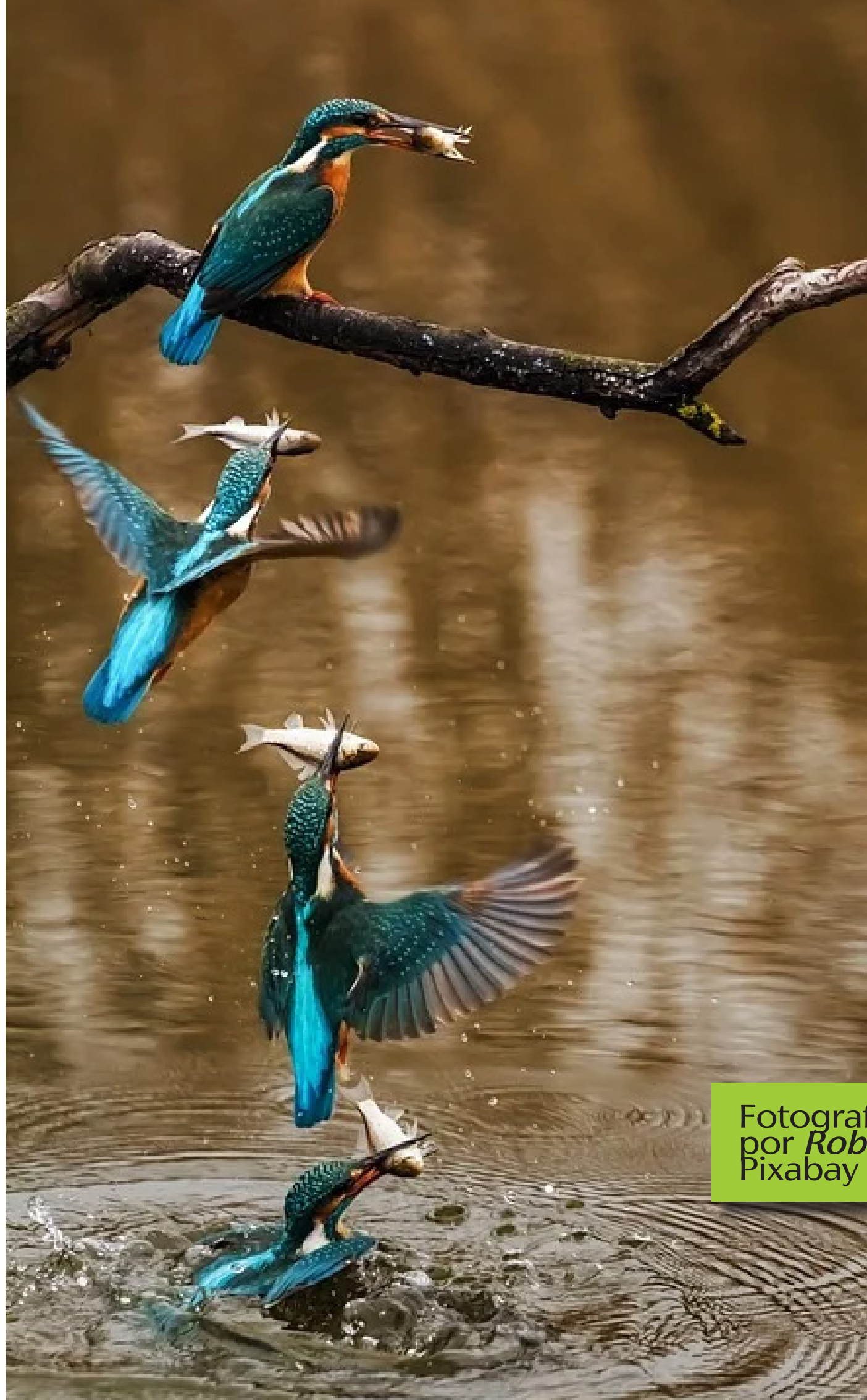
No cerramos, una vez más, sin agradecer a **Mike Santa** por sus contribuciones que, lejos de limitarse al área de diseño y maquetación, comienzan a trascender en materia de redes sociales y de proyección digital.

Y, por supuesto, gracias a nuestro colaborador más importante que sigue siendo el foco y centro de la revista; al que le dedicamos las últimas líneas por habernos ayudado hasta ahora y porque le necesitamos para seguir creciendo y seguir navegando ese mar de letras, que, con el tema de las aves de este mes, emprende vuelo a otros mundos. Así que, gracias infinitas, como siempre, a ese colaborador fundamental sin el que nada de esto tiene sentido. **A todos; tú, escritor; tú, poeta**, nuestra gratitud.

Mundo de Escritores.



ENTREPRENEURISTAS



Fotografía
por *Robert Balog*
Pixabay

PABLO MARTÍNEZ MORILLAS

Por B. J. Sal

POETA



Este mes tenemos una entrevista diferente. Para esta ocasión hemos querido invitar a compartir unas líneas a Pablo Martínez Morillas, poeta. No hay que ser un escritor consagrado para aparecer aquí, tener varios libros publicados o haber ganado ningún certamen. Y Pablo es una prueba de ello ya que lo que nos ha llevado a querer invitarle han sido los poemas que, con frecuencia, comparte en nuestro grupo. Estimado, Pablo, bienvenido.

¿Y cómo es posible que aún no tengamos un libro recopilatorio tuyo? ¿No has pensado en darle una oportunidad a la poesía desde una perspectiva algo más profesional?

Nunca me he propuesto escribir un libro de poesía, pues la literatura que suelo leer es excelente, y no creo que sea capaz de escribir algo que tenga un lejano parecido. Además, tampoco puedo dedicarme a escribir, ya que la informática -profesión de la que vivo- absorbe casi todo mi tiempo. No obstante, he escrito varios relatos y poemas cortos, y algunos de ellos se han publicado como colaboración en revistas culturales y antologías poéticas, casi siempre, animado por amigos y conocidos del mundo literario.

¿Qué te motiva a escribir poesía? ¿Cómo haces frente a ese momento y qué es lo que se te pasa por la cabeza durante esos momentos creativos?

Más que una afición es una necesidad. Casi siempre suelo escribir sobre lo que conozco o he vivido. Algo me lleva a expresarlo por escrito, puede que para buscar cierto sentido a las situaciones y, de alguna forma, sublimar desde lo más absurdo hasta lo más noble de la condición y del pensamiento humanos, dándonos así una importancia que quizá no tengamos. También me mueve cierta carga de ironía.

¿Qué consejos darías a un poeta que empieza? ¿Lecturas?

Sin falsa humildad, creo que no estoy cualificado para dar consejos como escritor, pero sí como lector entusiasta. Solo cuatro sugerencias obvias: Estudia bien tu idioma, lee mucho eligiendo a los mejores de todas las épocas, graba en tu móvil todo aquello que te parezca una buena idea o aquella frase o palabra que encaja en lo que estabas escribiendo, deja reposar un tiempo tus escritos (no hagas como yo) y reléelos varias veces antes de compartílos.

Porque claro, entiendo que con tu respuesta, tus inspiraciones han sido...

Desde los clásicos de los siglos XVI, XVII y el Romanticismo, pasando por las generaciones del 98 y del 27, hasta los poetas actuales más nombrados; pero los que más me marcaron, de todos éstos, fueron Garcilaso y Quevedo, del Siglo de Oro; Bécquer, los hermanos Machado, Neruda, Aleixandre; y de los más actuales: Jesús Munárriz, Raquel Lanseros, y la jovencísima Elvira Sastre.

¿Cómo diste con el grupo? ¿Qué te aporta?

Conocí “Mundo de Escritores” a través de un amigo de Facebook. En este grupo he tenido la oportunidad de leer a gente joven que sienten la necesidad de expresar sus inquietudes y sentimientos a través de la poesía. Creo que, para muchos de ellos, es una forma de entender la vida.

Cuéntanos lo que más te guste del grupo y lo que menos

Lo que más admiro en el grupo es ese deseo que, especialmente los jóvenes escritores, tienen de mostrar su mundo interior, su visión de la humanidad de la que forman parte. Lo que menos me gusta es la crítica negativa con malas formas, no por mí, pues, por los años que ando por las redes, ya me resbala casi todo, sino por los que empiezan y son vapuleados en vez de aconsejados.

Para acabar, despedida y pienso que quizás un poema, sobre las aves precisamente que es el tema del mes, puede ser la mejor forma de cerrarla.

Presento este soneto dodecasílabo sobre las gaviotas del bello Oporto, dedicado a una buena amiga que vivió y se enamoró en esa ciudad.

El soneto dodecasílabo es una invención mía que ya he probado en otras ocasiones. Espero que os guste.

AVES DE OPORTO

Bellas aves albas cruzan la ribera
revoloteando con rumor alado,
en el cielo graznan con ecos de fado,
tiñendo las aguas cual blanca pradera.

Vuela, mi gaviota, sé mi mensajera,
cruza los cien puentes de Oporto dorado
y llega hasta el barco donde va mi amado:
susurra en su oído que el amor le espera.

Disipa mis males en el remolino
de aullidos de barcos con tristes sirenas
y antiguos olores a madera y vino.

Aves de mi Duero de grises arenas,
que en las finas alas de nuestro destino,
inmortales aguas se lleven las penas.

Pmartimor
20/03/2020



@agallardo
Pixabay

JOSÉ MANUEL GARRIDO

AGENTE LITERARIO



Por Jason Martínez

Lo más valioso para emprender cualquier aventura es el conocimiento. Saber, logra que ideemos estrategias, demos pasos hacia el objetivo deseado sin espejismos gloriosos que frustren el camino diluyendo posibilidades en aras de la confusión revenida por la desinformación.

De ahí que, tras aceptar colaborar en este espacio literario, propusiera a mis compañeros entrevistar a profesionales de la letra con el único fin de dar a conocer *grosso modo* el mecanismo del mundillo: ¿Cómo seleccionan manuscritos y en base a qué?, ¿qué estilos son los más solicitados? Aspectos como la carta de presentación, métodos de contacto, contratos, etc.

José Manuel Garrido lleva la friolera de veinte años como agente literario, trabaja con varias agencias relevantes donde destaca sus colaboraciones con **Agencia literaria Carmen Balcells**. Es natural de Valencia aunque su labor la desempeña a caballo entre Barcelona y Madrid. Sin duda sus consejos nos ayudarán a matar al monstruo tras conocer su naturaleza, es decir, lo que en verdad esconde un agente literario.

Espero que les sea útil.
Un saludo.

Jason Martínez

Mucha gente está convencida de que un agente literario no se interesa por los nuevos talentos, seguro que ha llegado a tus oídos.

Internet tiene lo bueno y lo oportuno. He leído auténticas monstruosidades en la red, como las falsas editoriales y sus precios especiales, el timo de la estampita. O la nula mención al trabajo de los agentes literarios, algo que me sorprende si atendemos a las cifras. Aproximadamente el 70% de las obras que defiende un agente llegan a los estantes de las librerías, grandes superficies e Internet.



¿Cuánto dinero pide un agente literario? Entiéndase por adelantado.

Es graciosa tu pregunta que contestaré con otra; ¿cuándo cobra cualquier otro profesional? Un trabajo se paga al culminar, nunca antes. Los agentes literarios nos llevamos un porcentaje a la firma del contrato que varía del 5% al 10% del monto total sobre los derechos de explotación de la primera tirada, dependiendo del profesional y como apunte de referencia, ya que negociamos otros nexos con el autor. Si no logramos la firma con la editorial, no cobramos. Y mucho menos exigimos adelantos o cosas por el estilo. Quien lo hace no es profesional, cuidado.

¿Cuál es la mecánica de selección de las obras?

Tan simple como recibir manuscritos que pasan a nuestro grupo de lectura donde son evaluados, desecharnos los que tengan taras (gramática y ortografía). Luego aterrizan en una segunda fase, aunque he de decir que son los menos. Por norma, de cada cien manuscritos suelen salir uno o dos potables con los que poder negociar con las diferentes editoriales. Hay que tener en cuenta que un agente es en esencia un gran conocedor del terreno que pisa. De ahí que busquemos trabajos listos para la publicación.

En realidad los correos electrónicos están a rebosar. Encima, editoriales más pequeñas nos envían obras que tienen posibilidades en el mercado, según su criterio, y no entran dentro de su especialización. Puedes imaginar el tremendo lío en la oficina.

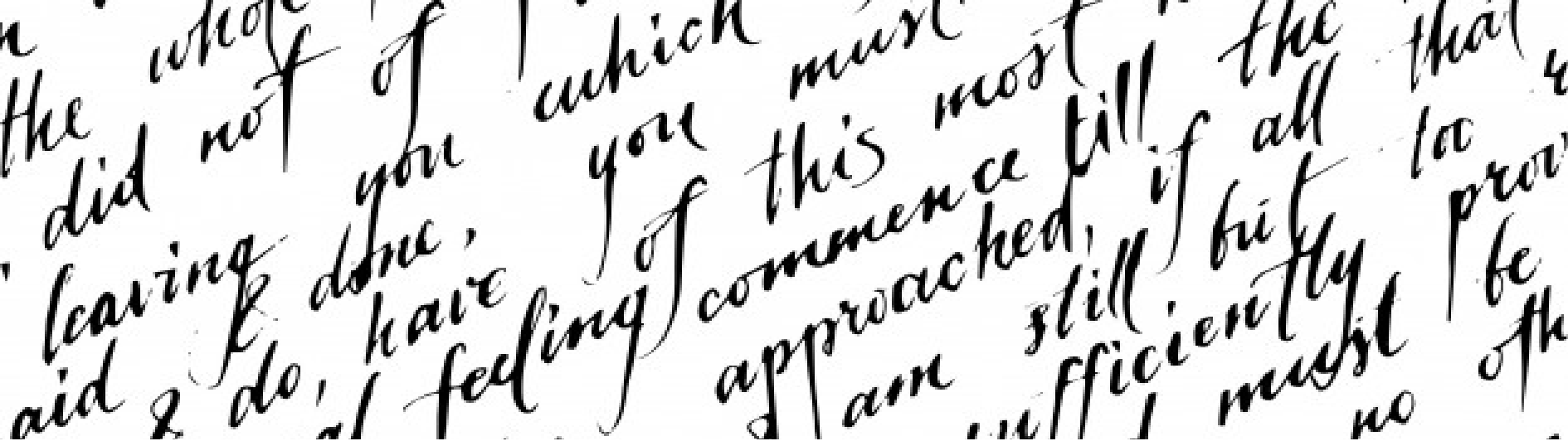
No nos interesan obras lineales faltas de desarrollo, buscamos literatura bien estructurada y con “duende”.

Por desgracia mucha gente dice leer y en realidad se dedica a ver series y películas, es palpable evidencia en cada párrafo de sus manuscritos. A estos autores les aconsejaría que indagaran un poco, existen editoriales interesadas en ese tipo de literatura, incluso productoras audiovisuales y, como no, agentes literarios, aunque los menos.

¿Por qué tú no?

Sencillo, por el recorrido de la obra. Una composición de género negro donde la narrativa es lineal, no respira mucho tiempo en el mercado por ser de consumo rápido. A parte, existe una tremenda competencia por la nula complejidad a la hora de confeccionarlas, la gran mayoría de manuscritos que recibimos son así, por desgracia. Motivo por el cual la empresa decidió en su día alejarse de Internet, no recibir obras por correo electrónico. Poner filtro al filtro.





El mayor error de un autor novel es pensar que la moda (o lo que está en estos momentos de moda) es lo que vende, y no es así. Cada autor tiene o debe tener voz propia. Lo que prima es la originalidad indiferente a la trama o género.

Si no estáis en Internet, ¿cómo contactar con un agente literario serio?

Saliendo de las redes sociales e indagando en tu ciudad, seguro que encontrarán a más de uno. Además, puedes acudir a una librería y pedir información al librero. Ellos no solo conocen las novedades, las joyas o lo desconocido con encanto, también saben de editoriales especializadas, distribuidores y agentes. No hay que intentar asaltar los cielos sin antes conquistar tu propia parcela, es de cajón. Una buena estrategia se centra en la cercanía, tu ciudad o provincia.

Mi consejo, busquen en sus ciudades y olviden la red por unas semanas.

¿Qué opinión te merecen los grupos literarios en las redes sociales?

Como bien sabes, tenemos ojeadores navegando por ellos, a la caza de nuevos talentos. Es más rentable pagar un par de nóminas en vez de ofrecer un correo electrónico y verse en la obligación de tener que contratar a cinco o seis personas

para que revisen el ingente material que nos llega.

Lo bueno de las redes sociales es la interacción entre expertos, autodidactas y aficionados. Por norma prestamos atención a las publicaciones que menos despiertan el interés, esas que pasan desapercibidas por una u otra razón y en realidad contienen todos los ingredientes que buscamos, al menos ha sido así hasta la fecha. Aunque una ocurrencia bien hilvanada no significa que pueda escribir quinientas páginas al mismo nivel. Realizamos un seguimiento, indagamos aquí y allá, si se auto-publica, etc.

En las obras extensas es donde se puede apreciar la calidad real de cualquier autor.

Un consejo, ¿qué debemos hacer para mejorar nuestra escritura?

La lectura debe pasar por entretenimiento, es útil para los noveles a la hora de aprender pero no deja de ser una puesta en escena personal, el punto de vista de otro autor. Los menos experimentados pueden iniciarse emulando a sus autores predilectos como punto de partida, experimentar. Aunque yo les recomendaría leer libros formativos solventes, nada de obras sin base, escritas por aficionados que no saben diferenciar



estilos y pretenden vender ejemplares bajo títulos como “Mi método” o “Escritura creativa y lo que siga”. Echar un vistazo a las Web de las universidades es un buen recurso.

Es imprescindible tener una voz propia y saber lo que se quiere contar, concentrar la idea y desarrollarla correctamente, con solvencia. Al lector no le gustan las redundancias o explicaciones eternas, así que a la hora de escribir es bueno recordar nuestros gustos de lectura y aplicarlos.

Lo ideal pasa por contar con un editor profesional, son mano de santo.

Escribir es un oficio difícil si la meta es demasiado ambiciosa. Es mejor, si se quiere alcanzar la profesionalidad, apuntar hacia otras labores relacionadas con la letra, redactor o cronista.

Respeto profundamente que no quieras dejar un correo electrónico por obviedad. Pero, ¿estarías dispuesto a echar un vistazo a composiciones de mis compañeros/as de Mundo De Escritores?

Depende. Si se trata de una obra de no menos de quinientas páginas, bien redactada, estructurada y con “duende” con los brazos abiertos.

Como amigo, si algo brilla te lo haré saber.

Un placer, don José.

El placer es mutuo, Martín

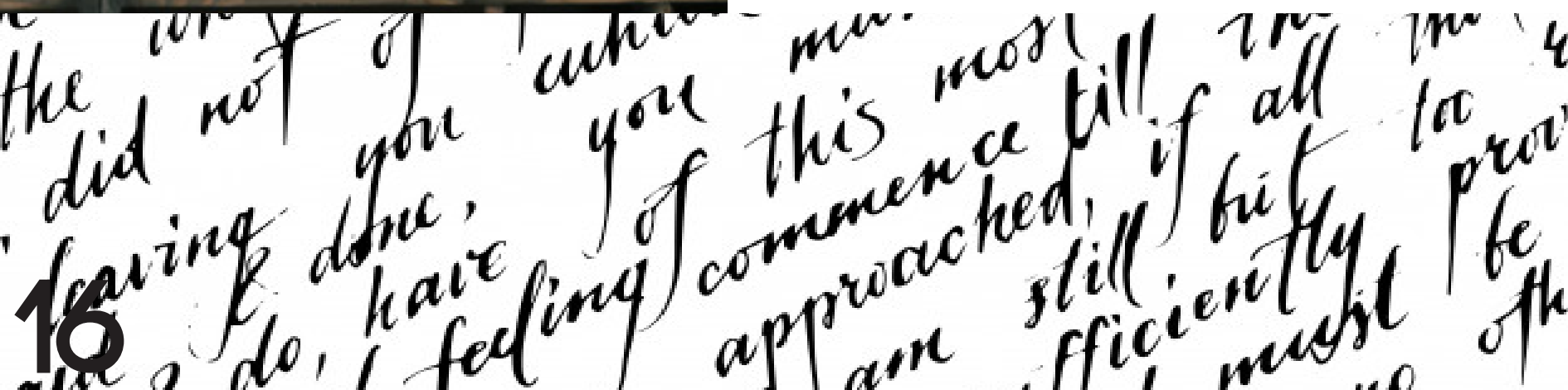




Ilustración
Josu Aguirre



ARTÍCULOS Y ARTOPINION



Pintura por
Elizabeth Gould



Por Arima Rodríguez

EDGAR ALAN POE DETRÁS DEL GENIO

Sentado a una oscura mesa de madera, alumbrado por un candil y con una pluma en su mano, un hombre de mente atormentada, bajo los efectos del láudano, se dispone a escribir para espantar los fantasmas que lo asfixian.

Estamos en los días más fríos del invierno entre 1844 y 1845. Un ave oscura ha estado revoloteando en su mente: un terrible y negro cuervo. Ha escuchado la sinfonía del batir de sus alas en sueños. El autor, nacido en Boston en 1809, se levanta con parsimonia de la silla, escoge una de sus botellas, de las que ya hace un tiempo que no puede desprenderse, y se sienta a escribir el que sería uno de sus más célebres poemas: El cuervo.

Mientras su pluma viaja por el pliego de papel, piensa en su propia vida. Sus padres habían fallecido cuando él era un niño, el matrimonio que lo recogió nunca lo había adoptado oficialmente e

incluso habían optado por desheredarlo. Siempre la negra oscuridad y la tortura de no sentirse amado, salvo por su madre adoptiva, habían hecho mella en su cordura y lo habían convertido en un ser trágico.

La poesía, su amada poesía, no le había aportado lo suficiente para vivir, así que había contraído compromiso con la prosa, con la que había obrado milagros literarios y cosechado grandes éxitos. Todos querían oír a Poe recitando, con su voz sombría, sus propios relatos.

Esta noche le cuesta concentrarse, así que tras los primeros versos se levanta y camina por la habitación sin rumbo fijo. La ebriedad solía llevarlo a una sórdida realidad hasta hacerle caer sin sentido. — Mi preciosa Virginia, mi prima de solo trece años, no era más que una niña cuando nos casamos. Es tan hermosa y tan angelical mi “Annabel Lee”, mi vida, mi esposa, que ni he sido capaz de tocarla-.

En aquel momento, mientras miraba la lluvia caer ensimismado en el miasma que el alcohol llevaba a su mente hasta intoxicar sus ideas, era imposible que sospechara que la perdería dos años más tarde, afectada por el espectro de aquellas épocas: la tuberculosis.

Mientras continúa escribiendo, eleva la vista. Alrededor de su escritorio de madera se han congregado los fantasmas de Lord Byron, Bocaccio, Irving y Walter Scott. Ellos habían guiado muchas veces su mano en las sombrías noches en que se había entregado a la escritura.

Recuerda cómo Dafoe paseó por su mente mientras creaba su única novela: La narración de Arthur Gordon Pym. En ella, las aventuras y lo macabro, siempre lo funesto y lúgubre, se habían juntado en la tinta de su pluma. —Ni al llevar mi mente al mar abierto, al espacio más libre que existe, pude dejar de sentir claustrofobia —recordó, evocando una vez más la sensación de ahogo que lo perseguía con demasiada frecuencia.

Dejemos a Poe escribir tranquilo su poema "El cuervo". No le molestaremos más por este invierno.

Estamos ahora en un hospital de Baltimore, en 1849. Un hombre de cuarenta años delira bajo la abstinencia del láudano y el whisky. El creador de la literatura gótica, de los más oscuros y siniestros cuentos, pasa sus últimos instantes de su vida enajenado tras ser encontrado inconsciente en una callejuela.

Atrás quedaban sus relatos opresivos con inesperados finales, sus cuentos claustrofóbicos y siniestros y su obsesión de ser enterrado vivo. Tras su fallecimiento, el mundo heredó sus Cuentos de lo grotesco y arabesco. Quedaban atrás deudas, una novela a medio escribir y la ilusión de un próximo matrimonio. Pero también dejó a la humanidad una etapa esplendorosa como periodista; la novela policíaca, de manos del brillante Dupin, y sus poco conocidas obras sobre teoría de la literatura.

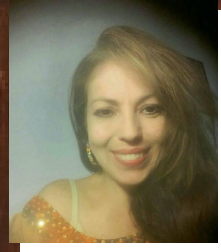
El barril de amontillado, Ligeia o El escarabajo de oro abrieron camino a una nueva perspectiva de la literatura, de donde bebieron sin duda Verne, Conan Doyle, Lovecraft, Borges o Cortázar, entre otros.

En aquel hospital sombrío solo murió el cuerpo de Edgar, porque su alma siguió viva en otras plumas, en otros pliegos de papel. Poe insufló nueva vida a la literatura gótica, el amor por lo sobrenatural y lo siniestro, por la ciencia ficción, por lo atormentado y enfermizo. El eco de su mente brillante y a la vez oscura perdura hasta nuestros días.

Sé que todos los que modestamente nos hemos sentado alguna vez a escribir hemos sentido alguna vez a nuestro alrededor que la sombra de Poe nos guiaba cuando necesitábamos purgar lo más oscuro que llevamos dentro.



EL NUEVO ESCRITOR DEL SIGLO XXI



Por Maria Florinda Loreto Yoris

Alguna vez, Theodore Levut dijo: "Creatividad es pensar en nuevas ideas, innovación es hacer cosas nuevas". En este sentido, los tiempos actuales nos obligan a concebirnos como comunicadores y como emprendedores en el ejercicio de la escritura como profesión. Por eso cobra importancia la creación de espacios que contribuyan no solo con la enseñanza y el aprendizaje tradicional, sino con la nueva imagen y misión del escritor del siglo XXI.

En una era dominada por las tecnologías de la información, este nuevo escritor debe comprender su rol como comunicador; su influencia sobre las masas; saber la importancia de la intimidad emocional para llegar al lector en una

sociedad muchas veces despersonalizada y saturada de información; conocer además su papel como emprendedor digital porque para poder ejercer en la era del talentismo tiene que subirse al tren de la tecnología y; adicionalmente, debe reconocer lo vital que es el networking en estos tiempos para alcanzar visibilidad y mantenerse vigente. El nuevo escritor del siglo XXI debe prepararse; ya no solo en lo referente a la escritura (que ya es un campo bastante amplio) sino en todo lo que tiene que ver con marca personal (porque tu marca no es tu libro, tu marca eres tú); la autopublicación; la autopromoción; todo lo referente al marketing de escritor; las nuevas tecnologías disponibles para facilitar el

ejercicio de esta profesión; el uso correcto de las redes sociales, particularmente las minas de oro que representan las redes diseñadas para lectores y escritores; y un sinfín de cosas más.

Probablemente esto te resulte conocido: "Ya escribí, ¿y ahora?"; "Ya publiqué, ¿cómo me doy a conocer?"; "He seguido instrucciones de expertos pero en la práctica se me acusa de hacer SPAM"; "Mi libro es bueno, pero no he logrado llegarle al público". Esta lista podría extenderse hasta el infinito, pero creo que estas son las inquietudes más comunes entre los autores noveles. Esta sección ha sido creada para aportar soluciones a esta problemática. Si estos temas resuenan en ti porque son los obstáculos con los que te has encontrado hasta ahora, no te preocupes porque eso tiene solución y cada punto lo iremos abordando de modo que puedas ir paulatinamente haciendo cambios efectivos.

Lo primero que quiero recalcar es que, si deseas destacar en medio de tanta competencia, deberás aprender a ser más accesible en tu comunicación, mostrarte tal cual eres y dejar de poner barreras donde es necesario tender puentes. Si realmente quieres hacer carrera en la escritura y dejar una huella, tendrás que aprender a capitanear tu barco y para eso yo compartiré contigo todo lo que he aprendido, no solo sobre marketing de escritor sino sobre liderazgo humano. Mundo de Escritores es un reto para escritores de avanzada, dispuestos a llegar aún más lejos de lo que otros llegaron.

¡Bienvenido y, a propósito de esta edición sobre "Invítame a volar", sujétate con fuerza porque vamos a despegar y este viaje no tiene final!



EL VISITANTE STEPHEN KING

Por Frank Boz



El rey del terror sorprende de nuevo empujando al máximo los límites del género policial negro.

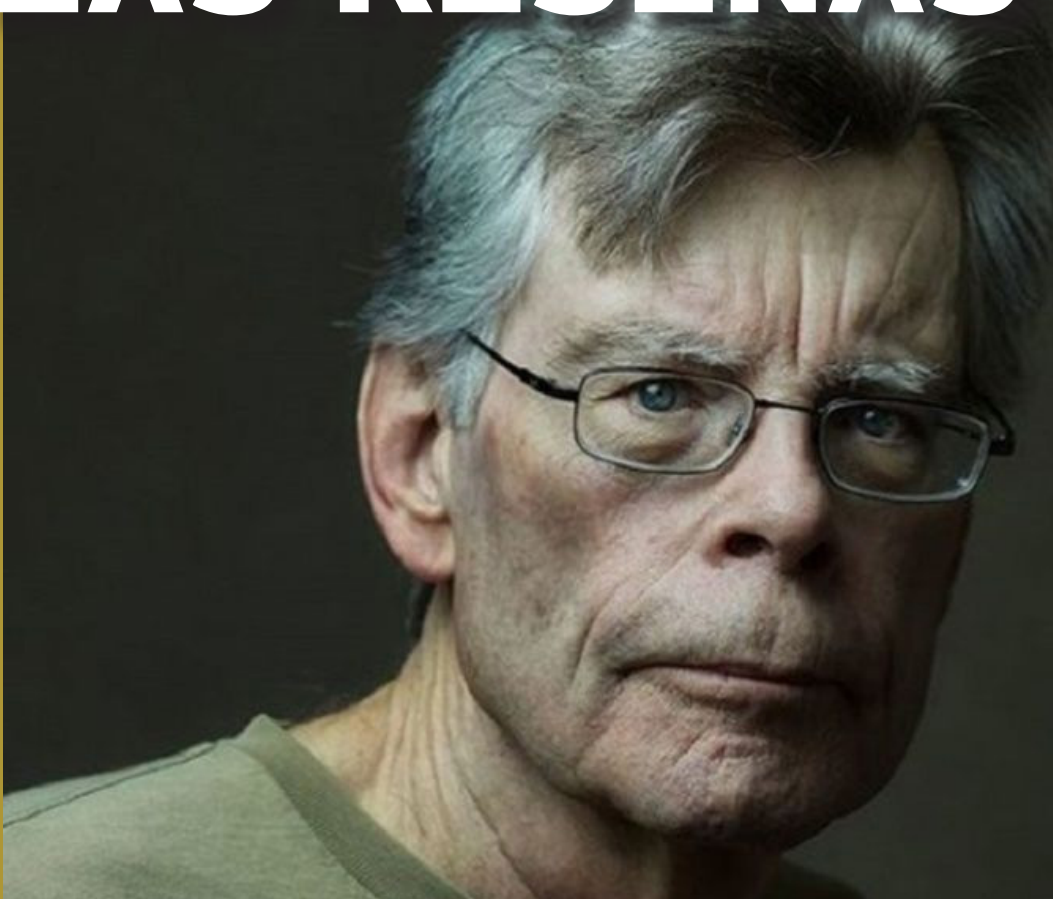
Una novela de suspenso y terror sobrenatural, de poco más de cuatrocientas páginas, en la que la atroz violación y el posterior crimen de un niño desencadena una serie de sucesos sin explicación.

El investigador Ralph Anderson, en lo que al principio parecerá ser un sencillo aunque no menos horroroso caso, procede por instinto y hasta donde su formación policial se lo permite, a la detención del

presunto culpable, Terry Maitland. Un hombre de familia, de imagen aparentemente intachable, y excelente vecino, que es detenido a la mitad de un juego de béisbol ante la mirada de cientos de vecinos de Flint City.

Movido por la bronca, la ira y el dolor, Ralph Anderson decide encerrar a Terry Maitland en la prisión de la ciudad mientras la investigación procede "con normalidad". No obstante, la familia del detenido deberá soportar la desaprobación y los cuchicheos de toda una ciudad que se siente no solo estafada, sino insultada por Maitland.

LAS RESEÑAS DE BOZ

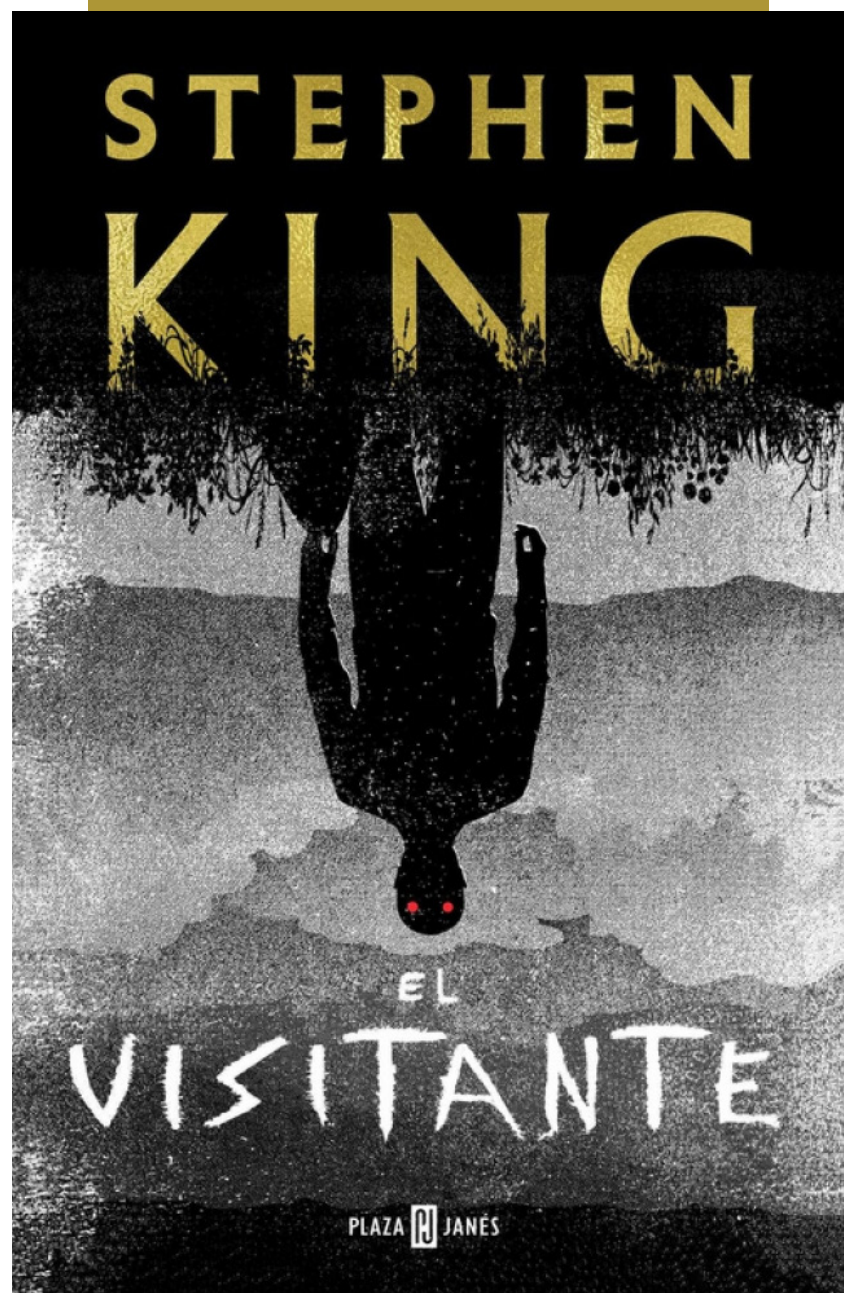


Cuando la pesquisa policial comienza a arrojar datos que se escapan del plano de lo real, algo que los guardianes del orden no han barajado, comenzará a reptar entre ellos; y la posibilidad de que el culpable del crimen sea Terry, comienza a desmoronarse. Entonces, un factor inverosímil aparecerá y tomará fuerza en la investigación cuando la aparición de un video muestra al detenido en otra parte y muy lejos de donde sucedieron los hechos de los que lo acusan, ¡y también a la misma hora! ¿Podría ser todo una manipulación? ¿Existe la posibilidad de que Terry no tenga nada que ver con el crimen?

Alguien o algo se encuentra detrás y los personajes se debatirán entre la existencia de fuerzas que escapan a su comprensión y la estrechez de la mente humana para interpretar eventos que no pertenecen al plano de lo cotidiano. La aparición de otro personaje, Holly Gibney, investigadora privada con un papel en obras anteriores de King, hará su entrada e introducirá el factor inexplicable en la novela, poniendo de cabeza todo lo que Ralph Anderson da por sentado.

Que el autor haya traído a uno de sus personajes si se quiere “clásicos” de la trilogía iniciada con Mr. Mercedes es una excelente manera de presentarlo a una nueva generación de lectores. Diría que King buscó mimar a sus lectores más asiduos o bien podría tratarse de alguna trilogía por venir en la que la detective Gibney sea la protagonista... ¡Crucemos los dedos!

Stephen King ha creado una obra de terror sobrenatural, trepidante, que pone a prueba los procedimientos policiales más duros con el vértigo que lo caracteriza. Las emociones por la que sus personajes atraviesan solidarizan al lector con cada uno de ellos puesto que la naturalidad en su comportamiento y el realismo con el que han sido creados, es más que descollante y se hace casi imposible no darles respaldo. A veces sucede que cuando las posturas que derivan de ambas



situaciones familiares (la familia del niño asesinado y la de Terry Maitland) no solo se ven afectadas por tan horrendos hechos sino que hasta enfrentadas, se produce una puja en el lector por haber adherido a alguna de ellas. Momento de reconocer y aplaudir la manipulación de su autor, para lograr tan maquiavélico efecto de indecisión y hasta de culpa.

La madurez con la que el autor ha escrito esta novela nos da a entender que temas como la pérdida de la identidad, la destrucción familiar y el cuestionamiento del deber no solo son una inspiración para una buena historia, sino que es algo que abunda en nuestra realidad y que muchas veces no somos capaces de ver.

Una historia fácil de leer, con un vocabulario más que adecuado para disfrutar de una rápida interpretación de los hechos, y aunque en las primeras páginas se realiza un desmedido, aunque no irresponsable uso de los procedimientos policiales, la lectura es bastante fluida y ágil. En lo personal, no he tenido problemas para entender el tecnicismo legal y hasta penal al que se hace mención en las primeras, digamos 80 o 90 páginas. Confío en que tampoco los tendrán.

El maestro del terror lo ha vuelto a hacer ¡Aún hay mucha tinta en su pluma! y demuestra una y otra vez por qué es el rey de este género.

Anímate a entrar en las negras entrañas de una novela desbordada por los sentimientos encontrados, los giros narrativos, viejas leyendas urbanas y detectives que encuentran en lo sobrenatural, una explicación que el mundo real no puede proporcionar.

Quién sabe, a lo mejor serás el siguiente en transitar el camino de El Visitante.

Mi calificación: 8/10

NOTA: Esta novela tiene una adaptación en formato de miniserie. La trama original del libro se respeta casi totalmente, pero hay algunos cambios y giros que transforman algunos parámetros de la idea original. El protagonismo en la serie fluctúa entre Ralph Anderson y Holly Gibney desde el momento de la aparición de ésta última. Recomiendo leer el libro y luego ver la serie.



Ilustración
María Susana López
Técnica grabado/digital

RÉQUIEM POR UN SUEÑO

Por Alfredo Martín



El sueño de la creación artística nace en la adolescencia. Al menos así fue en mi caso y en el de algunos de los amigos que, en aquella época hormonalmente tan cambiante, sentimos esa inclinación en alguna de sus manifestaciones. Entre nosotros, el que parecía que iba más en serio era un chico que quería ser director de cine, sueño que siguió alimentando, por lo menos, hasta la treintena, momento en que le perdí la pista. Lo sorprendente del caso, vamos, lo que a mí me sorprendió y me sigue sorprendiendo, es que no era un gran cinéfilo (su conocimiento de los clásicos del séptimo arte era nulo) y renegaba de la tradición, hasta tal punto que ya siendo adulto y cursando algo relacionado con la enseñanza del anhelado oficio, me llegó a confesar que por qué tenía que saber qué habían hecho los Kurosawa, Lang, Welles, Hitchcock o Fellini, que él lo que quería era ponerse a rodar, y que le sobraba toda aquella información inútil. Por lo que sé, creó su propia productora,

y entre sus grandes éxitos se cuentan algunas escenas de pornografía amateur que circulan por la red...

En mi caso, y en parte por eso estoy aquí, escribiendo este artículo, mi deseo siempre fue convertirme en escritor (siendo niño, en cambio, decía que sería médico, pero creo que más por la aprobación que esa profesión generaba en mi entorno que por verdadera vocación; ni punto de comparación la reacción que suscita la medicina con la cara de tus progenitores cuando les dices que tú lo que quieres es ser artista, ya me entendéis...). Así que me dediqué en profundidad al estudio de la literatura, en base a ese sueño adolescente y en base a que, llegado el momento de elegir qué estudiaría, opté por la única constante en mi vida hasta aquel entonces: leer. Al contrario que mi antiguo amigo, yo valoro la tradición, porque a escribir (como sucede con toda disciplina artística) se aprende de los maestros, de quienes han ejercido con

anterioridad esa profesión (y de quienes lo están haciendo mientras uno se inicia, claro) con maestría, y cualquier ilusión de originalidad pasa necesariamente por su lectura y relectura, por la interiorización y puesta en práctica de sus estrategias y estilos, y ya con un poco de suerte y mucho talento, con la ruptura, reversión o inversión de todo aquello que has aprendido. Eso es la originalidad y el genio artístico. En caso contrario, puedes acabar escribiendo “a la manera de” y, sintiéndolo mucho, entre leer a un mal imitador de Faulkner y leer al Faulkner auténtico, yo me quedo con la segunda opción.

El problema del estudio de los clásicos, al menos en mi caso ha sucedido así, es que te empequeñecen, su sombra es demasiado alargada. Yo nunca seré un Borges o un Cortázar, y eso hasta ahora ha hecho que me piense muy mucho dedicarme profesionalmente a la escritura de ficción. Y quizá me equivoco y debería

VERSO LIBRE

aspirar a ser únicamente Alfredo Martín, pero como lector competente que me considero, no le encuentro sentido al hecho de sumarme a una serie de nombres que no le aportan nada al panorama literario, salvo grosor. Pero esta idea se ha ido desarrollando con el paso de los años y con la acumulación de lecturas; como os decía, mi ilusión adolescente era ser escritor, y esa ilusión seguía muy viva durante mis años en la Facultad de Filosofía y Letras.

Y fue allí, en la universidad, en pleno crecimiento de la autoestima (al fin y al cabo, como nos decía la profesora, escritora y editora Carme Riera, se suponía que éramos la futura élite del país) y mientras me devanaba los sesos en busca de cuál sería la voz narrativa adecuada para una novela

que tenía en mente y que desde entonces duerme el sueño de los justos en algún cajón, que aprendí todo lo que os contaba más arriba. Como buen estudiante que he sido, ya había dejado atrás la clasificación infantil de los tipos de narradores en función de la categoría gramatical y me centraba en la teoría de Genette que se basa en la relación que narrador y narratario establecen a través del texto. Así, iba llenando una tabla que recogía las focalizaciones y voces propuestas por el teórico francés para ver cuál sería la indicada para mi novela. Como todos los tratados recogen y los talleres literarios insisten, la elección del narrador es crucial para el éxito o el fracaso de una novela. Y yo me lo tomaba muy en serio. Al fin y al cabo, y aunque sea una perogrullada, la

narrativa recibe ese nombre porque es una narración, y toda narración requiere de una figura que narre, independientemente de que esta lo sepa todo de todos los personajes, o solo de uno o dos, o se limite a darnos información sobre lo que hacen y dicen, o que sea un simple testigo, o un protagonista, o que viva en una realidad alternativa fuera del mundo narrado (veo que los profesores de talleres literarios asienten; bien, creo que voy por el buen camino), ¿verdad que sí? Pues no.

Fue la profesora Helena Usandizaga, una suerte de princesa Mérida cuasi quincuagenaria enamorada de la literatura hispanoamericana en general y de la ciudad de Lima en particular, quien me demostró, con el ejemplo

de El beso de la mujer araña, de Manuel Puig, que aunque importante, la figura del narrador no es fundamental (¡avisen a un médico, los profesores que antes asentían ahora están hiperventilando!). La genialidad de Puig es construir una novela (me encantaría hablaros de ella en profundidad, pero tendrá que ser en otro espacio y en otro momento) que funciona pese a renunciar a lo que todos damos por hecho que es irrenunciable. ¿Cómo? Pues supliendo al narrador con otros recursos narrativos y haciéndolo, claro está, con maestría: los diálogos que mantienen los presos Valentín, un preso político, y Molina, acusado de corrupción de menores, durante el gobierno de un Perón enfermo y a las puertas del golpe de Estado de Videla; los argumentos de películas de serie B con que Molina pretende seducir a su compañero de celda y que hacen avanzar la trama; los elementos procedentes de la cultura

pop o directamente kitsch; los informes policiales o los que recogen los interrogatorios a Molina; los monólogos interiores; las notas al pie, algunas de ellas con información de psicoanalistas reales y otros inventados que sirven a Puig para hablar de la sexualidad... en definitiva, una maravilla de novela y un ejemplo de que la genialidad, como os decía muy al principio de este texto, consiste en conocer la tradición, a los maestros, la técnica y las convenciones establecidas y, luego, hacerlo saltar todo por los aires.

No sirve, a mí no me sirve al menos, quedarse con y repetir lo establecido. Las convenciones, como los sueños, convenciones son. Y quienes las conocen para saltárselas, para abrir una nueva senda en el camino, y no para adorarlas como a dioses ancestrales, son los escritores que merecen la pena ser leídos. Los escritores que yo nunca seré.

ARQUITECTO O JARDINERO

Por Emilio Calderón

¿Te has preguntado cómo se inicia una novela?

Escribir es, para muchos, tan importante como respirar, pero no todos respiramos —o escribimos— igual, y no todos seguimos el mismo proceso creativo. Hay muchos escritores que tienen técnicas o rituales que utilizan en sus procesos, y cada uno es tan único y original como ellos, pero siempre encontraremos algunas coincidencias.

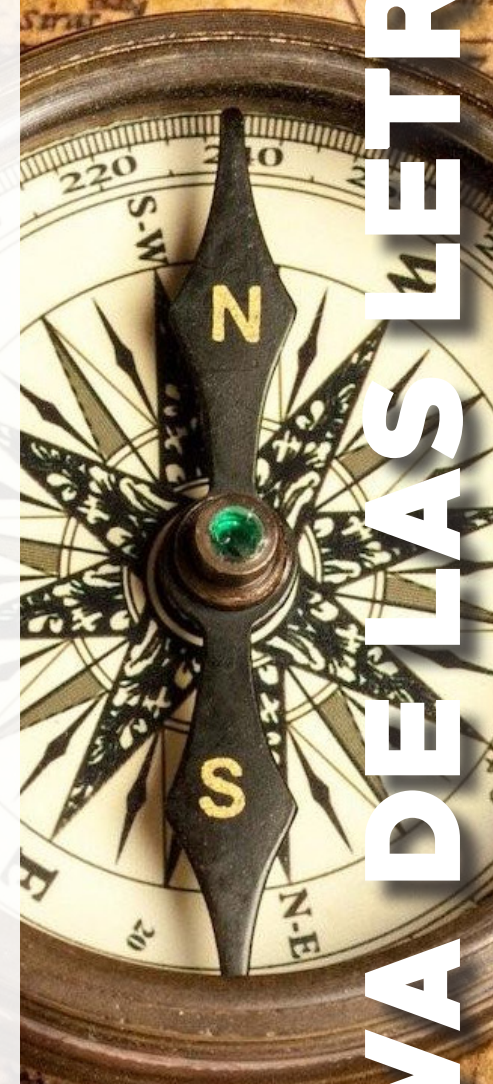
El escritor de ciencia ficción y fantasía George R. R. Martin, autor de Juego de tronos, alguna vez describió lo que él llama escribir como arquitecto o como jardinero —que me pareció muy ilustrativo—, que en algunos foros en español he leído como escritor de mapa o de brújula.

Cada método tiene sus pros y sus contras y, como es natural, muchos tendemos a escribir de una manera o de otra, de acuerdo a nuestra personalidad y formación, pero casi todos comenzamos siendo jardineros.

Antes de entrar en lo que es cada tipo de escritor o, mejor dicho, el acercamiento del escritor a su texto, creo necesario comentar que no existe una única y mejor manera de hacerlo. Cada uno de nosotros deberá abordar el tema desde la forma que mejor nos funcione; aunque nunca está de más tratar de salir de nuestra zona de confort para lograr algo diferente.

Para Martin, un arquitecto es aquel escritor que planea toda su obra, de principio a fin, desde antes de comenzar a escribir la primera escena; y un jardinero es aquel que pone la semilla de la historia y la deja crecer con cada palabra, sin dirección clara.

Un arquitecto sabe el inicio y el fin, así como los puntos intermedios más importantes de la trama principal y las subtramas, el arco dramático de cada uno de sus personajes, el tipo de mundo en el que se desarrolla la historia (política, geografía, religión, eventos históricos) y demás cosas que podrían ser de utilidad para la creación de su historia. Es como si diseñara un edificio, comenzando por los planos de los cimientos, de los muros, del cableado eléctrico, del drenaje, etcétera, antes de poner la primera piedra —o escribir la primera palabra de la historia—.



Un jardinero, en cambio, empieza con una idea semilla (una escena, una situación o un personaje), la planta y la deja crecer mientras escribe. Usualmente el jardinero sabe de qué es la semilla (poema, cuento, novela), pero aún no sabe qué forma tomará, pues seguramente no tiene claro el desarrollo de la trama, de las subtramas ni del arco dramático de los personajes.

En una plática entre George R. R. Martin y Stephen King, los dos comentaron acerca de sus contrastantes maneras de concebir la escritura. Martin, un arquitecto confeso, desarrolla las culturas, religiones, mapas, mitologías, criaturas e historia previa, así como la trama básica, antes de comenzar a escribir. King, en cambio, dice que si ya conoce el final, entonces se aburre y no concluye la historia.

Brandon Sanderson, otro escritor de ciencia ficción y fantasía, insiste en que todos debemos preocuparnos por conocer cómo funciona la parte estructural —sin importar el género de la historia—, que todos debemos saber cómo lo hace un arquitecto, aunque escribamos como jardineros.

Sanderson se considera un híbrido; dice que él es un arquitecto de la trama, pero un jardinero de sus personajes. Es decir, él planea la trama, algunos elementos importantes de su mundo (incluyendo los sistemas de magia), pero deja que los personajes crezcan de manera orgánica al momento de escribir la historia. Si un personaje no le funciona, lo elimina y crea otro en su lugar.

Pros y contras

Las ventajas de escribir como arquitecto es que, una vez que ya tienes todo planeado, es menos probable que tengas un bloqueo creativo, pues ya sabes que es lo que debe pasar en la historia, solo debes escribirlo. Hacerlo de esta manera puede prevenir posibles hoyos en la trama narrativa. Esto ayuda a aligerar la carga de la edición.

La desventaja es que puedes caer en lo que llaman worldbuilders disease, o “enfermedad de los creadores de mundos”, que consiste en dedicarle tanto tiempo a generar todos los detalles de cada aspecto del mundo, tardando años en desarrollarlo, que nunca empiezas a escribir la historia. Y luego, si es que algún día la comienzas, estás tan enamorado del mundo que quieres mostrar todo lo que creaste, y haces una historia que no fluye.

Escribir como jardinero, en cambio, permite que la creatividad aflore de manera espontánea, que te sorprenda el mundo, que los personajes te hablen y te conduzcan por caminos insospechados, pero puedes caer en bloqueos creativos por no saber hacia dónde va la historia; o la narrativa puede estar tan llena de hoyos que, al final, no tiene pies ni cabeza, por lo que requieren muchísima más edición para generar un producto de calidad.

Martin lleva más de dos décadas escribiendo su saga Canción de hielo y fuego, que comenzó con la publicación de Juego de tronos en 1996 y, aunque aún le faltan dos entregas más para concluirla (y nos ha tenido años esperando sus voluminosos tomos), tiene suficiente material de la historia de su mundo para publicar varias precuelas y novelas adicionales en el mismo universo. King, por el contrario, saca varios libros —mucho menos extensos y complejos, pero igual de entretenidos— al año.

Sanderson, en alguna de sus ponencias universitarias —que están disponibles en YouTube, para los angloparlantes— dice que la decisión de escribir como arquitecto o jardinero es la decisión de cuando quieres hacer el trabajo pesado. El arquitecto lo hace al inicio, en la planificación; y el jardinero lo realiza una vez que tiene su primer boceto terminado, en el cual debe trabajar mucho, para darle forma.

También menciona que conoce a algunos escritores jardineros cuyos primeros manuscritos se asemejan a un boceto bastante detallado, algo equiparable a la parte de planificación de un arquitecto, en el que tendrán que trabajar para podar pedazos de historia que no le abonen a la trama y así, como lo hace un jardinero con sus plantas, dar forma al relato.

Por lo tanto, la segunda ronda de edición de un jardinero, una vez que ya tiene acomodada la estructura y que ha rellenado los hoyos narrativos, es equiparable a la primera ronda de edición de un arquitecto.

En cualquiera de estos casos, ya sea que tiendas a ser arquitecto, jardinero o híbrido, faltarán varias rondas de edición antes de que el manuscrito final esté terminado.

Solo queda preguntarte cómo has estado escribiendo hasta ahora y cómo abordarás tu próximo proyecto. ¿Respirarás como arquitecto, como jardinero, o tomarás tu propio aire entre los dos extremos?

DUENDE


Por Pedro Rodríguez

El compositor Don Manuel de Falla y el poeta Federico García Lorca, habían celebrado en Granada, en junio de 1922 y a los pies de la Alhambra, un certamen de flamenco para recuperar ese arte y darle una categoría superior al de folclore. Se había puesto de moda, entre los intelectuales y la burguesía granadina, una nueva palabra que los músicos del cante jondo utilizaban entre ellos para destacar a los mejores de la profesión, “duende, tener duende”.

En una de aquellas noches de música y poesía que celebraba la burguesía intelectual granadina, en algún palacete de la ciudad o un Carmen del Albaicín (casa urbana, de la época de los moriscos, con espacio verde anexo, jardín y huerta), le preguntaron a Lorca: "...qué era eso de "duende" que estaba en boca de todos y que nadie atinaba a definir".

La cosa fue que el poeta, que si por algo se caracterizaba era por su don de gentes, su simpatía y su facilidad de palabra, además de por una experiencia de viajero que lo hacían estar a la vanguardia de todas las tendencias, se acercó al corrillo que se cuestionaba el significado de la expresión. Y tras llamar la atención de todos sus integrantes, respondió:

"Dijo mi amigo cantaor, Manuel Torre, el niño de Jerez, que viendo interpretar a Don Manuel de Falla al piano Noches en los jardines de España, que todo lo que tiene sonidos negros tiene "duende"". Lo que para Goethe se trataba del "poder misterioso que todos sienten y que ningún filósofo ha podido explicar", en referencia a Paganini, para Lorca era como "una inspiración relacionada con el peligro, el sufrimiento y la muerte, y que anima especialmente al artista que actúa en público, con su cuerpo". Como ejemplo citó a escritores, pintores, toreros y cantaores destacados.

A close-up photograph of a single yellow rose resting on the keys of a piano. The rose is in full bloom, with its petals tightly packed and a vibrant yellow color. The piano keys are dark, and the background is a blurred wooden surface, likely the piano's body. The lighting is soft, highlighting the texture of the rose's petals and the metallic sheen of the piano keys.

Los integrantes del corrillo rieron, aunque ninguno de ellos entendió qué les quiso decir el virtuoso de don Federico . Aparentar en esas alturas de sociedad era habitual ya que de cada diez, seis eran acompañantes o intrusos.

Así que Lorca tomó el piano y, en un improvisado concierto, tocó un tema suyo como un avanzado alumno, y lo volvió a tocar con “duende”. Hizo lo mismo recitando unos versos. Asentaron con la cabeza y aplaudieron con entusiasmo y devoción al maestro.

A esto es lo que los jazzistas denominan “tener feeling”. Mal traducido como sentimiento. Puede ser sentimiento, pero hay que añadirle magia. Igual ocurre con “talento”.

Es esa diferencia que distingue a quien es bueno de quien es sublime, se tiene desde antes de la cuna de forma natural. No se puede buscar porque no se encuentra. La fuente del elegido siempre fluye, como una varita mágica que le toca su arte y lo convierte en genial.

Lorca era una persona que empujaba a los de abajo, un buscador y descubridor de duendes humildes, posiblemente, cuando lo asesinaron, no sabía que sería el duende de los duendes, ni sus asesinos, en lo eterno en que lo iban a convertir.

Icono de libertad... Y libertad es lo que sentíamos viajando en nuestro viejo Renault 4L, popularmente conocido como “cuatro latas” por la Nacional 342. Imaginaros: una pianista, un contrabajista, un baterista y un saxofonista, estábamos más apretados que los libros de una tienda de segunda mano, ¡y sin aire acondicionado!. Con el maletero a punto de

reventar, en la baca llevábamos los instrumentos más voluminosos. Veníamos de Barcelona camino del sur, a Andalucía y al norte de África, a dar unos conciertos acústicos. Era principios de agosto, no se veían aves surcar los cielos porque el sol se encargaría de fundirlas. Apurados por entrar en Granada con el tiempo suficiente para ver la puesta de sol desde la plaza empedrada del mirador de San Nicolás, situado en el barrio árabe del Albaicín, justo enfrente de Sierra Nevada, donde se interponen las torres y murallas de La Alhambra irguiéndose por encima de los álamos. La panorámica da una idea de por qué su último inquilino lloraba cuando tuvo que abandonarla bajo la presión de los cristianos. Pero la intención también era averiguar el motivo por el cuál Lorca volvía todos los veranos. Imposible no inspirarse ante tal embrujo.

En la plaza había pequeños grupos de gente variopinta, turistas inmortalizando el momento con sus cámaras, pintores dándole color a los lienzos, hippies tocando tambores, alguna que otra nostálgica familia árabe, con sus vestimentas blancas hasta el tobillo, todos disfrutando del reflejo naranja de los últimos rayos de sol en la arcilla del monumento.

No perdimos la oportunidad para saber si estábamos dotados de duende o si lo podíamos captar allí. Así que desenfundamos los instrumentos y a las palabras del "Verde Que Te Quiero Verde", las adornamos con nuestra humilde música y disfrutamos de nuestro poeta preferido en un corrillo improvisado de humanos. Sentimos que los duendes revoloteaban la plaza y que algo de magia sí había.

Verde
que
te
quiero
verde



Ilustración
María Susana López
Técnica Digital



DÍA MUNDIAL DE LA POESÍA

POESÍA GANADORA CONVOCATORIA DÍA MUNDIAL DE LA POESÍA 21 DE MARZO

SI YO FUESE OTRA

Por Sheila Patricia Fernández Díaz

Si yo fuese el beso de la primavera
diadema de rosas sería tu alma,
el lenguaje oculto de tu aliento en calma,
cuando te deslizas por mi noche entera.

Si yo fuese el canto del sinsonte herido,
que gimiendo eleva su trinar al cielo,
brotarían caricias de mi desconsuelo,
con mis alas rotas forjaría tu nido.

Si tus despertares bebieran las huellas
del camino eterno de mis madrugadas
nacerían besos sobre las almohadas
te alzaría, ansiosa, sobre las estrellas.

Si yo fuese todo lo que no me aleja
de esa maravilla que tu amor despliega,
si al mirarte, el mundo, callase su queja
si en ti se encontrase mi esperanza ciega.

Pero soy aquella que no te abandona
esa que conoce todos tus matices,
soy de tu tiniebla la luz que te entona
porque adoro el brillo de tus cicatrices.

No concibas voces en mis soledades
soy una amalgama de sueño y vacío,
quiéreme en el llanto de mis tempestades
y en la etérea gloria donde te hago mío.

No arruines el gozo con un falso arrullo
si es que mi palabra hoy te sabe a olvido,
¡entrégame el pecho, solo eso te pido,
si yo fuese otra, mi amor sería tuyo!

PREMIO
DEL
GRUPO





RELATOS



Ilustración
María Susana López
Técnica mixta dibujo-collage



POR VECCA PREETZ

ALAS DE SALVACIÓN

Mil lágrimas endurecidas crearon un muro detrás de mis ojos.

Estoy sentada dibujando jeroglíficos en mi memoria para inventar un idioma donde tu sombra duela menos. La sonrisa es un recuerdo absurdo, a veces siniestro. Escucho cascabeles oxidados que intentan alegrar el momento. Horas dormidas de espanto.

Amanezco. Y un revoloteo intenso se escucha atrapado. Aleteo de plumas grandes transmitiendo el desespero. Camino hacia mi ventana, espejo siniestro donde vienen a morir algunos pájaros.

Me siento a verlo. Pelea con su ala rota mientras no sabe si arrojarse o mirar de nuevo. Está asustado.

«Creo que lo mejor es dejarlo morir. No puedo cuidar de mí, menos de un pájaro», pienso.

Cierro las cortinas y voy en busca de la cadena de recuerdos que gira incansable en mi memoria, con engranajes secos. Pero el golpeteo de las alas impide concentrarme en ello.

En cualquier rincón que intento encontrar la paz solo puedo escuchar su molesto golpeteo.

Inspiro y expiro profundo. Hasta llenar mis pulmones de encierro. Agarro un taladro y derribo el muro en mis ojos. Abro la ventana y abrazo su débil cuerpo para llevarlo adentro.

Es un pájaro extraño. Parece un cuervo, ¿pero blanco?

Un polvo cicatrizante guardado es el único remedio que tengo para curarlo. Lo dejo apoyado en mi cama y le acerco unas migas viejas que quedaron sobre el mantel a cuadros.

Sus ojos desorbitados por el miedo me miran intranquilos, esperando la muerte entre mis manos. Me siento a su lado. Cada tanto acaricio su cuerpo para tranquilizarlo. Desde el rincón mi espanto se ríe de mi fin desencontrado. Lo ignoro.

Una vida había llegado por mi ayuda en un momento extraño. Le tomo una foto y lo busco en internet. Efectivamente es un cuervo blanco. Albino, en realidad. No sabía que existían los cuervos albinos. Y mientras se adormece sobre mi cama, comienzo a leer acerca de mi nuevo amigo. Él vino a salvarme, aunque parezca que lo salvo yo.

Está demasiado solo en el mundo. El cuervo albino no es reconocido por los suyos, ni siquiera se aparean con él porque lo ven como un extraño. No forma parte del grupo. No pertenece. Lo miro con pena. Mi soledad es por elección. Sin embargo, el cuervo albino vive y muere solo. Me recuesto a su lado y quedo dormida.

Las horas pasan más rápido cuando tienes alguien a quien cuidar.

Al despertar ya no estaba. Corro a buscarlo por el departamento. No pudo haber ido lejos. Lo atrapo comiendo, debajo de la mesa de la cocina, un pedazo de miga quedó atrapado en su pico. Camina hacia mi, con un cansancio acumulado de huidas sin sentido que lo habían dejado exhausto. Camina sin quitar su mirada de mis ojos.

Jamás imaginé que un ave me enseñara el significado del silencio.

Tras unos minutos, revolotea por el departamento y se para en la misma ventana donde había caído. Puedo jurar que sus ojos me invitan a seguirlo.

Un sonido extraño sale de su enorme pico y sin cerrarlo, hace movimientos temblorosos de cabeza como respondiendo "Sí" a alguna extraña propuesta.



Albino Raven
@IsabellaAhlin
Suecia

Despliega sus alas al sol que entra en el mañana justo por esa ventana y gira hacia donde está mi espanto, que ya no ríe. Solo observa nervioso.

Toca mi brazo izquierdo con una de sus alas. Luego abraza mis hombros. En ese momento siento que mi cuerpo se raja justo en medio de la espalda. De pronto mis brazos responden a un movimiento que no controlo y mil punzadas agudas atraviesan mi alma.

«¿Tengo alas?, ¿me salen plumas?», pienso mirando mis brazos que ya no lucen como antes.

El cuervo salta al vacío y recupera su vuelo mientras me espera.

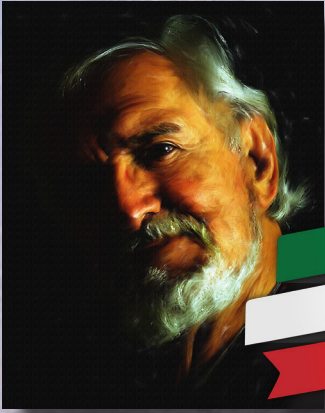
Tengo miedo. Mucho miedo. Miro todo el departamento y mi espanto sigue en el rincón, sonriendo.

Giro la cabeza y miro al cuervo. No sabía que existía un ser tan magnífico. Y mucho menos imaginé que transformara mis miedos.

Estoy de pie sobre el marco de la ventana, con mis brazos extendidos al viento, y me lanzo al vacío con la esperanza que estas alas me lleven tan lejos donde nadie me pueda alcanzar.

El cuervo albino me enseñó a volar y yo le enseñé a no perder la vida frente al espejo de la realidad.





POR DANIEL ALFONSO TIRADO

ASÍ ES LA VIDA

Se sintió un poco incómoda sin saber por qué. Esa mañana, el día para ella había empezado como cualquiera de los anteriores, nada en especial, pasearse por ahí, comer y escuchar el chismorreo de siempre. Sin embargo, hoy sentía algo que le molestaba, aunque era difícil definirlo, pues no era precisamente como una molestia, era más bien como si tuviera un presentimiento, una inquietud. Sentía como que la vida le estaba preparando una sorpresa pero no estaba tan segura, también podría ser un resfriado, pues se sentía como acalorada.

No lo quiso comentar con nadie más, primero tenía que aclarárselo ella misma, pues estaba segura de que a ninguna de sus compañeras le importaba en lo más mínimo lo que a ella pudiera pasarle. Se sintió en la necesidad de aislarse un poco del barullo que le rodeaba y se fue alejando hacia el fondo de la habitación.

El tiempo pasaba lento y la situación se tornaba un tanto más incómoda. Sentía miedo de algo que ni siquiera sabía lo que pudiera ser. Y por otro lado sentía que era parte de su destino inevitable. Caminaba lentamente buscando calmarse, un agradable calorillo le brotaba desde su interior, y de pronto un ligero temblor le sacudió todo el cuerpo. Creyó que eran ganas de... pero no, no se trataba de eso.

Se dió cuenta de que había llegado el momento y buscó un rincón tranquilo y oscuro donde pudo postrarse con resignación. Cerró los ojos y se entregó pacientemente a lo que pudiera sucederle. Le subió la temperatura. Sintió que un pedazo de vida se le estaba escapando... Sí, ese pedazo de vida estaba en camino. Unos segundos después, como si de pronto despertara de un extraño sueño, sintió un gran alivio y comprendió todo. Miró debajo de su cuerpo y ahí estaba. Había puesto su primer huevo, y entonces se lo cacaraqueó a todo el vecindario.



POR SHIRLEY CABALLERO SAHONERO

HASTA QUE NOS VOLVAMOS A ENCONTRAR

Agachado, con el pescuezo pelado y la mirada aguzada de quien busca sin tregua ni cansancio, así pasa su vida Buitre. No siempre fue así, hubo tiempos diferentes, el comienzo de su espera de siglos por el regreso de las sirenas, de una en particular.

En ese pasado más feliz, cuando todavía los volcanes naranjas adornaban el distante horizonte, era blanco como la luz y refulgía hasta con los rayos de la luna, se alimentaba de néctar y miel y era el señor de los cielos. Podía ir a donde quisiera y al final decidía casi siempre ir al único lugar que le estaba vedado: el lago de superficie pulida con profundidades inaccesibles para él. A gran velocidad le gustaba rozar el agua para sentir el frío húmedo y salpicarse el plumaje, desafiante.

No fue de extrañarse que empezara a conocer a los habitantes acuáticos, desde ranas viviendo en los límites de la tierra y el lago hasta peces de idioma extraño y miradas húmedas. Una sirena, de las que en aquellos tiempos abundaban, llamaba su atención: primero porque parecía disfrutar de las acrobacias aéreas y, segundo, simplemente le parecía un ser hermoso. Además, era una hembra y sin tomar muy en cuenta la especie, era halagador atraer la atención de una tan particular. Cada vez se arriesgaba a más acrobacias absurdas y accidentes pero quedaba satisfecho al comprobar que la mirada de la sirena estaba pendiente de él.

Llegó la época de lluvias, o mejor dicho, tormentas. Ni así el afán de Buitre cedía un palmo; eso sí, una tarde, al verse impedido de volar a sus anchas por el aguacero que se derramaba, eligió la roca que más se adentraba en el lago para posarse en ella simplemente. A poco, la cabeza de la sirena emergió pese a los vientos y, como si hubieran actuado de acuerdo, ambos se mantuvieron expuestos a la lluvia sólo para contemplarse uno al otro como si no estuvieran en el



mundo donde azotaba la tempestad. «Es magia», se decía Buitre cuando hubo de retirarse ya de noche, a la luz de las violentas explosiones de los cráteres lejanos. No sabía que lo inesperado sucedería inmediatamente.

Poco antes de amanecer, el mundo empezó a sacudirse y desgarrarse. Gigantescas ranuras se abrían engullendo bosques enteros, animales grandes y pequeños, ríos, lagos. Buitre, despertado violentamente al caer el gran árbol que era su refugio, quedó aturdido ante semejante destrucción. Asustado, pensó en ella y de inmediato emprendió vuelo hacia el lago, pero en su lugar se encontró con una inmensa concavidad llena de lodo, con grietas como venas por donde emergían fuego y lava que aparecían y desaparecían a través de gigantescas nubes de vapor. Resistiéndose a creer que aquello era el lago, Buitre empezó a volar en círculos para dar con el paradero de lo que buscaba. Solo veía destrucción y entre humo e incendios fue convenciéndose de que el mundo se estaba perdiendo. Bruscamente, la idea de que allí abajo la sirena de los ojos oscuros estuviera debatiéndose en el lodo le hizo cambiar la dirección de su vuelo, lanzándose en picada para encontrarla. El vapor le alcanzó el largo pescuezo y sintió el agudo dolor de su piel quemada. Las plumas se le desprendieron al sacudirse y, al llegar a nivel del lodo caliente, ya tenía todo el cuello en la pura carne viva. Aguzando la mirada, consiguió distinguir algunos cuerpos sobresaliendo. Se lanzó hacia ellos arrancándolos con sus garras del espeso barro sólo para hallar que eran restos de terribles cadáveres irreconocibles, carroña hirviente a la que ni los insectos aficionados a la carne se acercaban.

Volteó tantos cuerpos que terminó con el plumaje apelmazado y gris, los ojos enrojecidos y los párpados destrozados por los vapores. De sus patas colgaban restos de piel tanto suya como de los muertos a los que había removido. Ni una señal de la sirena.

Sintió frío al pensar «está muerta, como todos los demás. Yo quiero lo mismo, ni siquiera volar tiene sentido si no es para mirarla aparecer entre las olas». Así determinó remontar el vuelo una vez más con la intención de dejarse simplemente caer. ¿Su objetivo? Ir a buscarla hasta el lugar de los muertos. Era un ave que no sabía de rendiciones ni de adioses.

En el punto culminante en que plegó sus alas, sorprendentemente el espíritu del mundo emergió del fuego y lo detuvo, sosteniéndolo en el corazón vacío de un huracán.

- ¡Alto ahí! No tienes permiso para perecer.

- Pero, ¿quién eres tú para disponer de mí?

- Soy, precisamente, quien tiene el poder de disponer de todos.

- ¡Tú eres el culpable de todo esto! ¡Y lo admites! Maldito seas, ¡ella ya no está!

- Por tu alma, que no por tu orgullo, es que te dejaré elegir después que me escuches: si permaneces, tu sirena volverá.

- ¡Me iré a donde se fue ella, eso haré!

- Y, ¿dónde está ese lugar?

- Lo sabré cuando llegue, todos los muertos van al mismo sitio.

- No, no es así.

- ¿¡Dices que no la encontraré!?

- Digo que ella te encontrará, pero sólo si te quedas.

Miró alrededor, el olor de los cadáveres era intenso, no quedaba vida más que la suya.

- ¿Por qué te interesas en mí?

- Porque eres el único que ha elegido la vida de otro antes que la propia, eso te hace mi semejante. Tu destino será semejante, entonces.

- Si ella está viva quiero esperarla, eso es lo que puedo decirte.

- Será mucho tiempo el que debas esperar.
- Si es seguro que ella vendrá, no importa el tiempo.
- Así será, entonces. Desde este momento serás el único capaz de vivir cuando todos hayan muerto. Sé paciente.
- Pero dijiste que estaba viva.
- No, yo no dije eso...

Y el espíritu del mundo desapareció mientras el viento llevaba a tierra al rebelde Buitre.

Aturdido, dio algunos pasos. Notó que se movía con torpeza. Abrió las alas y las percibió nuevas con un plumaje limpio y color tormenta. La sombra que proyectaba mostraba un cuello encorvado y desnudo, y al girar la cabeza se destacó un pico enorme y ganchudo ajeno al fino y largo que hasta entonces tenía. Y ya no sentía dolor. Pero nada le sorprendió tanto como el hambre que el aroma a putrefacción le incitaba. De pronto, el panorama decrepito y apocalíptico se le tornó en un apetecible banquete listo para devorar. Estaba confuso, hambriento y asqueado de sí mismo, y para no quebrarse se aferró a lo único que permanecía intacto en sí mismo: el deseo ferviente de volver a encontrar a la sirena. Si guardaba este anhelo se consideraba a salvo de todo lo venidero. Dejó a continuación emerger el instinto del nuevo animal que era y, sin misericordia, se zambulló con frenesí en una orgía de carne oscura y sangre coagulada que le resultaban exquisitas para sus nuevos gustos.

Con el pico chorreante y las alas manchadas, levantó el vuelo y empezó el milenario ritual de planear en círculos celebrando la victoria de la esperanza sobre la muerte, tal como lo hiciera la primera vez en busca del lago. «Hasta que nos volvamos a encontrar», susurra cuando llueve, cuando vuela, cuando siente el olor de la carroña.



POR ANDRÉS DÍAZ

LA MUJER EN EL CAMINO

Es curioso cómo a veces el miedo se adhiere a la piel y a la memoria. Ese hecho de que, así como el gatillo de un revólver existen cosas que nos provocan escalofríos, llevándonos hasta los momentos más atroces que alguna vez vivimos, vimos u oímos.

Hace unos días acompañé a mi abuela Matilda a un mercado local de los suburbios para comprar hojas de elote y masa de maíz para preparar tamales, pues estábamos en vísperas del Día de la Candelaria. Por ahí, entre el jolgorio del tumulto, entre el bullicio de la gente que iba y venía con bolsas llenas de mandado, paseamos las dos curioseando entre los coloridos puestos llenos de imágenes de santos, de chácharas, de verduras e incluso de animalitos. Ya cuando nos íbamos, ambas cruzamos frente a un montón de jaulas donde se exhibían algunas gallinas, gallos, patos y guajolotes.

Mi abuela se detuvo en seco y casi se le cayeron las bolsas que cargaba cuando vio, entre todas las aves, a

un guajolote azabache que graznaba roncamente. La miré y vi en su rostro una mueca de terror que nunca había notado en sus tiernas facciones. Recobró la compostura tras pocos segundos y seguimos andando. Llegamos a casa y nos apuramos a preparar los tamales. No pude evitar preguntarle qué había ocurrido.

—Ay, hija. Me da mucha pena contigo —dijo, mientras comenzábamos con nuestra labor—. Es solo que recordé algo hace rato cuando vi a ese animal. Te quiero contar una historia, pero te pido que sea nuestro secreto porque nadie más debe saber de esto —.Asentí con la cabeza y me dispuse a oírla—. Se trata de algo que le pasó a tu difunto abuelo Artemio. Dios lo haya perdonado. Fue lo peor que le sucedió en vida, algo que lo amargó para siempre y le causó un remordimiento que se llevó a la tumba.

»Sucedió hace casi cuarenta años, poco antes de que nos mudáramos aquí a la capital de Guanajuato. Él y yo nacimos y vivimos hasta ese entonces en

un humilde pueblito rural, donde todos los hombres se dedicaban a la crianza de animales y a la siembradelasmilpasenlosmontes que rodeaban el valle, mientras las mujeres nos dedicábamos a la casa y a los hijos. Yo tendría casi veintidós años y Artemio treinta. Estábamos en flor. Él bebía mucho. Se pasaba los días enteros con su compadre, un fulano llamado Melesio. Ambos eran muy unidos, casi siempre se embriagaban juntos.

»Si algo había en el pueblo que uniera a los hombres, esos hombres de campo curtidos y cerrados como el caparazón de los armadillos, ese algo, era la bebida. Artemio y Melesio siempre se emborrachaban juntos. Solo así se abrían el uno al otro para contarse sus penas porque, allá, en los cerros donde vivíamos, las carencias y las tristezas sobraban, pero los hombres no sabían cómo desahogar sus dolores sino bebiendo. Ese ejemplo les habían heredado sus padres y abuelos desde siempre.

»En ese entonces, Artemio era un canijo—indicó, sin levantar los ojos de las hojas de elote remojadas con que envolvíamos los tamales—, ya llevábamos varios años de casados, pero a él se le hacía fácil irse a bailar con muchachas de otros pueblos. Yo no le decía nada. No podía. A las mujeres nos prohibían quejarnos. Era nuestra cruz.

»Pero como te decía: a él le pasó una tarde que, andando con Melesio, venían los dos ya muy ebrios desde un pueblo algo retirado. En el camino se encontraron con una muchacha muy bonita, flaquita y de trazas muy finas que llevaba un huipil blanco como las nubes y tenía unos ojos claritos. Eso me lo explicó Artemio —aclaró mi abuela—. ¡Ay, hija! ¡Te juro que me hubiera ardido la sangre de celos cuando él me lo contó aquella vez que volvió a la casa! De no ser porque, me lo dijo llorando de miedo.

»Cuando ellos la encontraron, la fulana les pidió a ambos que la acompañaran de vuelta a su casa que, según ella, quedaba atrás de unas lomas, no muy lejos de ahí, pero le daba miedo porque ya casi oscurecía y había que caminar casi una hora para llegar, cruzando por varios senderos entre los cerros. Melesio, que era mañoso con las mujeres, enseguida dijo que sí, y Artemio, aunque según él “tuvo sus reservas”, se dejó convencer porque la muchacha se le empezó a insinuar, a abrazarlo y se le arrimaba, casi que restregándosele en la piel para tentarlo ¡Ay, si no sabré yo cómo era mi marido cuando bebía! No era ningún santo. Pero no se merecía lo que le pasó.

»Los dos siguieron a la mujer, aún caminando chueco por el licor que traían en la sangre, entre risas y besos

que ella les robaba, primero a uno y luego al otro. Se enfilaron rumbo a la loma donde les había indicado, en esas sendas silenciosas rodeadas de pencas de maguey, de huizaches, de arbustos espinudos y de nopales.

»Ay, hija —suspiró, sentada a la mesa conmigo, y luego se limpió las manos en su mandil para darse un descanso—. Artemio me contó que cuando estuvieron muy arriba del cerro, donde decía ella vivía, no había allí ni casa, ni jacal, ni nada. La muchacha se empezó a reír como loca. Ellos se quedaron casi que muertos de miedo porque la mujer ya no les hablaba, sino que gritaba cosas que no estaban dichas en lengua cristiana. De repente la vieron más vieja, mucho más fea. «¡Su voz, Matilda! ¡Había algo en su voz!» repetía Artemio llorando cuando me explicó todo—. Sentí un hueco en el estómago—. Y luego de eso, la mujer, según ellos tan guapa, ¡se les encueró ahí en el monte! Pero no le vieron ni piernas, ni busto, ni nada, ¡ahí solo había plumas! ¡Manojos y manojos de plumas! De la mujer no quedaban sino las prendas porque frente a ellos revoloteaba un guajolote negro grandísimo que les brincaba encima para lanzarles picotazos y rasguñarlos con sus garras, sacudiendo sus alas y graznando con ira.

»Artemio y Melesio estaban que se los llevaba el miedo, y se defendieron con sus herramientas de la milpa: mientras su compadre trataba en vano de cortarle la cabeza al pajarraco con su guadaña, fue Artemio quien logró asestarle con su machete varios chicotazos al animal. «Por Dios te juro que nomás vi volar las

plumas negras y la sangre salpicando, ¡pero esa bestia no se moría, Matilda! ¡Estaba ya sin alas ni cabeza pero aún pataleaba!», decía él. Y le siguió dando golpes con el machete, hasta que se cansó y vio que el demonio aquel ya no se movió más. Entonces se desmayó del susto.

»Pero ahí no acaba la historia, hija. Eso no fue lo peor. Artemio se despertó varias horas después, cuando el nuevo sol le caló en los ojos. Se levantó y miró alrededor: supo que estaba entre un montón de cerros que no conocía. ¡Anduvo caminado por horas, sin darse cuenta de que se había encontrado con una bruja disfrazada de mujer que los perdió a él y a Melesio! Y entonces se acordó de él. Empezó a buscarlo por todas partes, todavía con el machete en la mano y lo encontró. A varios metros de donde estaba. —A mí se me hizo un nudo en la garganta—. Lo vio tendido: ahí estaba su compadre, lo que quedaba de él, en medio de esas hierbas batidas de sangre. No había ningún guajolote negro destazado, ¡era Melesio! ¡Artemio lo había matado!

»¡Ay, mi pobre Artemio.! —comentó afligida—. A él lo engatusó esa bruja del diablo y eso le costó muy caro. Le costó su mejor amigo. Del pobre Melesio nomás quedaron los retazos. Artemio supo volver a casa, por suerte. Él dijo en el pueblo que una bruja había extraviado a Melesio. Jamás encontraron sus restos. Después de eso nos vinimos a la capital. Mi marido nunca volvió a ser el mismo... ni yo tampoco. Desde entonces traigo este miedo pegado bajo a la piel, guardado pero latente —, concluyó.



Ilustración
Alex Castillo
Técnica Gouache



POR KARO LYNE CHAMIEL



EL ORGULLO DE KUNTURI



Por cuarta vez consecutiva Kunturi estaba en el suelo, pero esta vez sí que se había hecho daño y estaba decidido: ¡no lo volvería a intentar! Al fin y al cabo, más valía tener las patitas en la tierra y más bajo no podía caer, pensaba mientras se erguía y se sacudía la tierra de sus negras y brillantes plumas.

Pisqu, su mamá, descendió hasta donde estaba y le preguntó:

— ¿Por qué no subes otra vez?

— Porque no quiero —le contestó compungido y enojado a la vez.

— ¿Y piensas quedarte en el suelo para siempre?

— ¡Sí! ¡Quiero ser como el puma o la llama, ellos sí que tienen suerte!

— ¿Suerte? —se sorprendió Pisu— ¿Crees que tendrás menos problemas estando en el suelo?

— ¡Por lo menos no me caeré! —Kunturi seguía dolido, aunque era su orgullo quien había recibido el mayor golpe.

— También serás como los humanos —le recordó su madre burlona— esos mismos que anhelan volar desde siglos.

— Nunca entendí sus razones. ¡Tienen tanta suerte de poder sentir la tierra bajo sus pies!

— Kunturi, te voy a explicar por qué los que tenemos suerte somos nosotros.

Entonces Pisu le aclaró que, aunque los humanos eran considerados la especie más inteligente de todas, estaban muy limitados en el espacio y que además ellos mismos se habían puesto más barreras instaurando fronteras entre países, lo que les privaba de la libertad de la cual las aves sí podían disfrutar. Además, el volar les permitía gozar tanto del resplandor de las cimas andinas nevadas como de la paleta de azules que los mares y océanos ofrecían, de los verdes de los valles y de las selvas como de los rojos y dorados de los desiertos. Desde tan arriba también podían verlo todo con un simple vistazo y dirigirse allí donde realmente más les apetecía y podían jugar con el sol y las nubes a crear sombras.

— Eso se llama libertad, Kunturi. Es otra de las cosas que más ansia tener el ser humano.

— ¿No tienen libertad?

— Algunos creen que sí, aunque lo único que realmente tienen es la ilusión de ser libres.

— Pero mamá, volar es muy difícil.

— Si fuera fácil, no lo valorarías luego Kunturi.

— ¿Y si nunca lo consigo?

— Lo conseguirás, hijo. ¿O acaso crees que yo nací sabiendo volar?

— ¿Te caíste mucho?

— Más que tú, hijo.

— ¡Pero si eres una de las mejores ahora!

— Eso es porque nunca me rendí, hijo.

A continuación, Pisqu le contó a su hijo que su especie tenía la suerte de pertenecer a una de las más grandes del

planeta, que podían alcanzar una altura de hasta seis mil metros y que eran el emblema nacional de muchos países de Sudamérica por ser considerados, entre otras cosas, un símbolo de poder.

Unos meses más tarde, Kunturi se sorprendía de la belleza de los valles y de las montañas, de las llanuras y de los páramos, de los ríos y de los mares mientras los sobrevolaba, orgulloso por fin de ser quien era.



Fotografía
Karo Lyne Chamiel
Francia



POR SABRINA SALAZAR

LOS PÁJAROS DE RAMIRO

A todos nos gusta oír tocar a Ramiro. Sobre todo cuando aparecen los pájaros, cuando empieza a oler a flores y ocurren todas esas cosas. Pero he de confesar que no siempre aparecen. Además solo toca durante esos días especiales que todos sospechamos que deben tratarse de festivos. Me resulta muy difícil saberlo, hace tanto tiempo que no salgo, que ya no estoy seguro ni en qué día vivimos.

Cuando se dispone a tocar, a Ramiro le gusta sentarse mirando por el enorme ventanal del salón. Hoy toca una melodía suave y alegre, que vibra a través de los árboles del bosque que se enfrenta al ventanal desde el oeste. La música se cuela a través de los rayos tibios del sol y el viento la hace viajar varias millas hasta la espesura del bosque. Todos percibimos la melodía como un riachuelo y poco a poco entramos en sus profundidades hasta quedar sumergidos por completo.

Sin Ramiro, lo normal aquí es el silencio. Las personas hace mucho que se fueron a vivir muy lejos, dentro de sus propios pensamientos. No hay conversaciones ni discusiones, los intercambios se hacen con miradas y cuellos encorvados. Todos están ausentes, aislados, ya no nos hacemos compañía. Casi desaparecidos en una realidad que nos vuelve cada vez más invisibles. Lo único que nos rescata es la música, que arrastra hasta nosotros el olor de las flores, de los árboles del bosque, las conversaciones con los pájaros y tantas otras cosas.

Para cuando Ramiro terminó de tocar, pude divisar en el techo, el revolotear de docenas de pajaritos. Sé muy bien que ninguno de ellos existe en realidad, que son como voces internas, pensamientos que están suspendidos hasta que la música de Ramiro los materializa. Cada quien tendrá el suyo, supongo, aunque de diferentes formas. Los pájaros se concentraron en un grupo de conversadores con temas semejantes. Por lo general suelen ser huidizos y se quedan poco tiempo. Hoy el grupo lo conformaron colibríes alegres y vivaces aunque silenciosos. Uno de ellos se me acercó y pude ver cómo ladeaba sutilmente su diminuta cabecita, me miraba con infinita curiosidad.

—Ignóralos cuando vengan —me dijo—, y no digas a nadie que te lo he dicho.

—¿Ignorar a quién? —respondí, asegurándome de que nadie me estaba viendo.

—Schhh! No hables, solo escucha. Pronto vendrán los pájaros oscuros. No los escuches, llegarán y se esconderán donde puedan. Desde su escondite os hablarán sin parar hasta carcomer vuestras mentes. Dejarán vuestras cabezas huecas y

frágiles. Vuestra cordura se derrumbará, como un árbol podrido durante una ventisca.

No respondí. No supe que decir. Y el colibrí se marchó volando donde los demás aún revoloteaban, como si esperasen algo. ¿Debía advertir a los demás? Ya sabía yo que los pájaros siempre traían un mensaje, pero esta vez resultaba ser uno demasiado definitivo, una especie de amenaza o condena colectiva. Nadie me ha preguntado nunca, pero tampoco les diría que me hablan si lo hicieran, sería estúpido. Queda de mí contarle a los demás del mensaje, queda de ellos prestarme atención y creerme.

Me pregunto en qué momento perdí la capacidad de expresar en voz alta cualquier ridiculez que se me ocurriese. Y más me intriga cuando recuerdo que todo lo verdaderamente genial que ha sucedido en el mundo es y existe producto de la locura. ¿Será un error admitir que un colibrí me ha hablado? Si eso implica salvarlos a todos de un destino atroz, de una muerte en vida... Sería algo generoso de mi parte, se trataría de un acto de rebeldía o quizás de ingenuidad. No tengo la respuesta, creo que a veces simplemente no la hay.



Ciertamente me da temor, no siempre se puede ir hacia atrás buscando el error cometido para corregirlo. Ese error que hace que perdamos el rumbo por completo.

La música de Ramiro procura la atmósfera perfecta para que acudan toda clase de pájaros. El salón se vuelve un lugar sin tiempo, que es a su vez todos los lugares. Mis amigos plumíferos conversan con mis pensamientos que ya no pueden ser palabras. Con silencios que no quieren ser lo que no son. Que no obligan, ni encasillan, ni desprecian. Voces mágicas, silencios mágicos, que incluyen, acarician, abrazan. Para nosotros no es tan sencillo decir en voz alta, me falta, necesito, no sé cómo, no sé por donde, contengo demasiado vacío. Les hablo porque extraño algo que sé que existe pero que no puedo encontrar.

Hablando con los pájaros de Ramiro, pude entender que algunos piensan haber cumplido su más grande deseo cuando en realidad lo que han logrado es perderse a sí mismos. Siempre pensé que en esencia nadie se pierde nunca, si somos honestos con nosotros mismos. En cambio, la realidad se empeña en mostrarme que uno sí

que puede perderse y que toma una vida entera volver a tener la oportunidad de encontrar el camino donde uno eventualmente vuelva a encontrarse. Los pájaros solo ayudan a encontrar las pistas de donde está todo lo que siempre será si aceptamos a nuestras voces.

Me han dicho que ignore a los pájaros de Ramiro, incluso el pequeño colibrí me lo ha dicho. Si lo hago, seguramente podré volver a casa, con mi familia. Lejos de miradas furiosas y pastillas soñolientas. Yo no puedo, mi ego es un tramposo. Por una parte, es sencillo renunciar a lo que no es de uno y que tampoco nos atrae tanto. Ahora, ¿cómo se hace para renunciar a aquello que nos atrae mucho y que no queremos que salga de nuestra vida? Desde pequeño me enseñaron que simplemente se le deja de dar importancia a aquello que no debe ser. Aunque por dentro queme, moleste, duela. Sé que se puede sentir y padecer esa clase de dolor con tranquilidad. La tranquilidad y el dolor no son excluyentes, no tienen por qué serlo. Se deja ir, con una sonrisa de agradecimiento, a aquello que se abandonó. Pero es difícil decirle que no a lo que uno quiere decirle que sí, claro que es difícil, mas no es imposible.

A veces sigo las recomendaciones e insisto en hablar con las personas, esos seres que no tienen nada que ver conmigo, y no me pasa nada, no encuentro nada, no vibro, no entiendo, no me llegan, o no nos llegamos. No será el momento, no será en esta vida, no estaré en la frecuencia adecuada. Pero hay gente testaruda, gente perezosa. Gente que prefiere pasarlo mal con lo que no es, que hacer espacio para lo que puede llegar volando y quedarse. Hay urgencias, hay necesidades, hay vacíos profundos, hay incomodidades que parecen imposibles de soportar, parecen, pero sí, podemos soportarlas.

El perfeccionista que habita dentro de mí quisiera analizar lo que supone contar lo que me ha dicho el colibrí esta tarde. Me decanto más bien por seguir esperando a los pájaros con cada tonada, y hablarles. Permitir que me hagan compañía. Seguramente he perdido la cordura para siempre, pero he pensado en ello lo suficiente como para controlar ese impulso de autodestruirme. Finalmente he conseguido convertir mi decisión en un acto reflejo de sonar la lengua contra los dientes tornando los ojos hacia arriba y pasar a pensar en otra cosa. No diré nada, igual no me creerán.



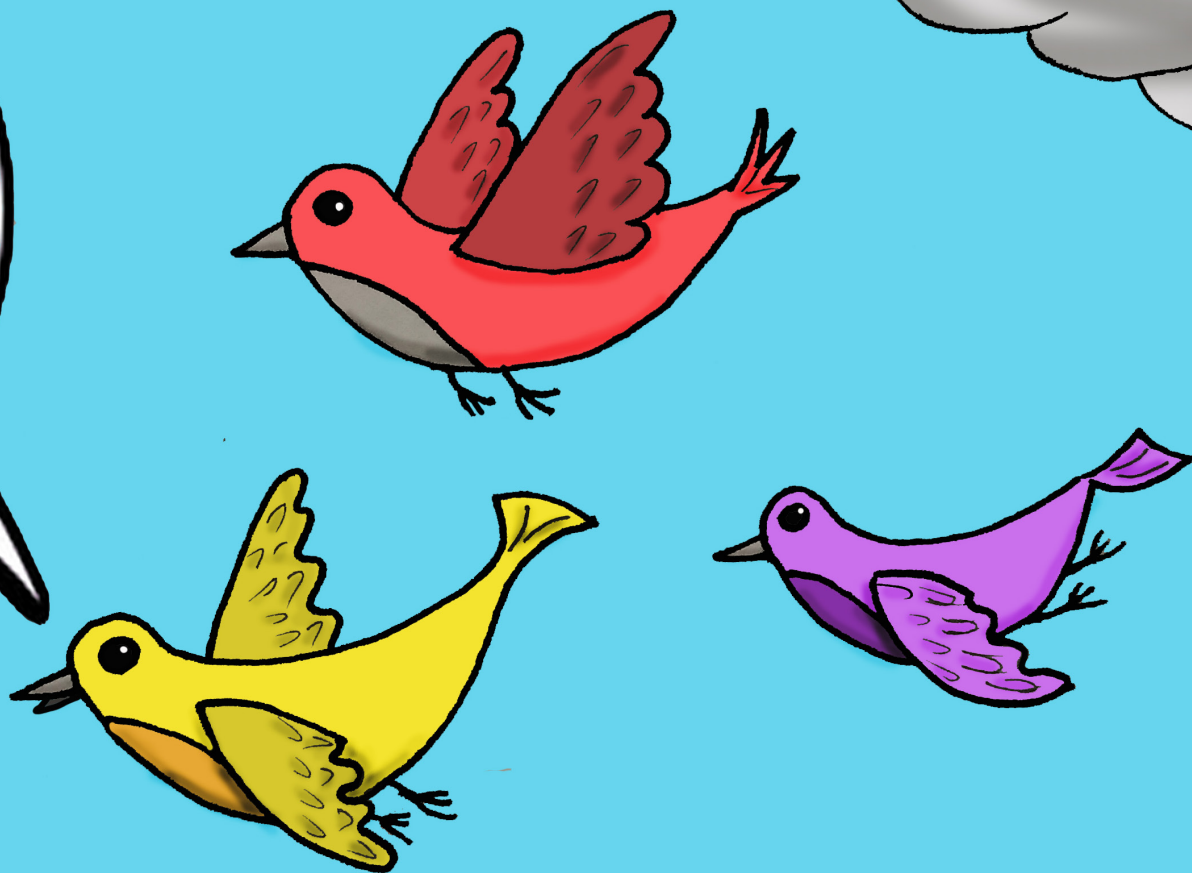


Ilustración
María Susana López
Técnica acuarela



POESÍA

No se trata
de volar
sino de ser
LIBRES



Viñeta
Juan Bautista Saladino
Ilustración digital



POR MANUEL SERRANO



DESDE MI VENTANA

A la mañana agradable
abrí la ventana.
El tibio sol
invadió la estancia,
iluminó mi cara;
el viento lamió
las cortinas.
Una gaviota plateada
cabalgaba libre,
sus patas recogidas
surcaban un mar
de oro bruñido.
De los pinos,
una bandada
de estorninos
salían en negras manchas

de gráciles movimientos;
mil golondrinas
hacían equilibrios
bailando en los hilos,
agitando las alas
al viento.
Desde un alto ciprés
una paloma miraba
intentando saber
qué decisión tomar.
Girones de nubes
flotaban huérfanas
en el cielo y
en el jardín
cantaba el ruiseñor
a su libertad añorada.



POR RENÉ FONSECA BORJA

ACROBACIA

Cómo describir la belleza incomparable del Colibrí, adornado con la diversidad de plumas de brillantes colores, inquieto con sus ojos negros mirando la inmensidad del entrono en busca de sus flores favoritas que le atraen diariamente.

Dueño de alas vigorosas que rompen la brisa silenciosa, mientras su largo pico listo para succionar la miel escondida en los pétalos que crecen en cualquier altura que no lo detiene, porque su misión es sobrevivir y alimentar a sus críos.

Siempre surge la pregunta que nos deja pensativos, tan pequeño, pero hace lo que pocas aves en la prominencia, como un artista de las corrientes y malabarista en el cielo.

Eres lo que todos quisiéramos para desplazarnos cada día en este mundo contaminado lleno de obstáculos y mentiras, sin embargo, tú, nos muestras con maestría tu fácil acrobacia





POR SHEILA PATRICIA DÍAZ

GUARDIAN ALADO

Aleja si es menester
la dicha de mi destino
pero entrégale tu trino
de sublime atardecer,
no lo obligues a beber
la falsedad de otros labios
cuando tu vuelo, de agravios,
puede su fe resguardar
y ante mi ausencia elevar
su corazón solitario.

Habrás de forjar tu nido
con efluvios de su sueño
para trocar halagüeño
todo intento adolorido,
visión de un cantar henchido
donde cura es el arpegio,
tus alas, un templo regio
de primaveras celosas,
un manto de finas rosas
surtido de privilegios.

Vestida de versos viejos
la tarde, tras mi ventana,
me dirá que el viento emana
la gloria de sus festejos.
¡Se encenderán los espejos,
este amor casi inaudito
por fin ahogará su grito
en el gris de tu plumaje:
azar de un eterno viaje
ligado a un beso proscrito!



POR NOEMÍ RUBIANO



COMO LAS AVES

Así como las aves
que se atreven a sobrevolar,
mi alma salió en busca de alas
con la esperanza de volar.

Aleteé buscando versos
aunque me costó despegar,
con esfuerzo y entereza
logré mis deseos alcanzar.

A veces sentí mis alas
quebradas casi sin fuerzas,
pero con actitud positiva
logré reiniciar el vuelo.

Hoy me siento liberada
disfrutando de mis sueños
como las aves en el cielo,
deleitando en lo alto
con sus cantos haciendo eco.



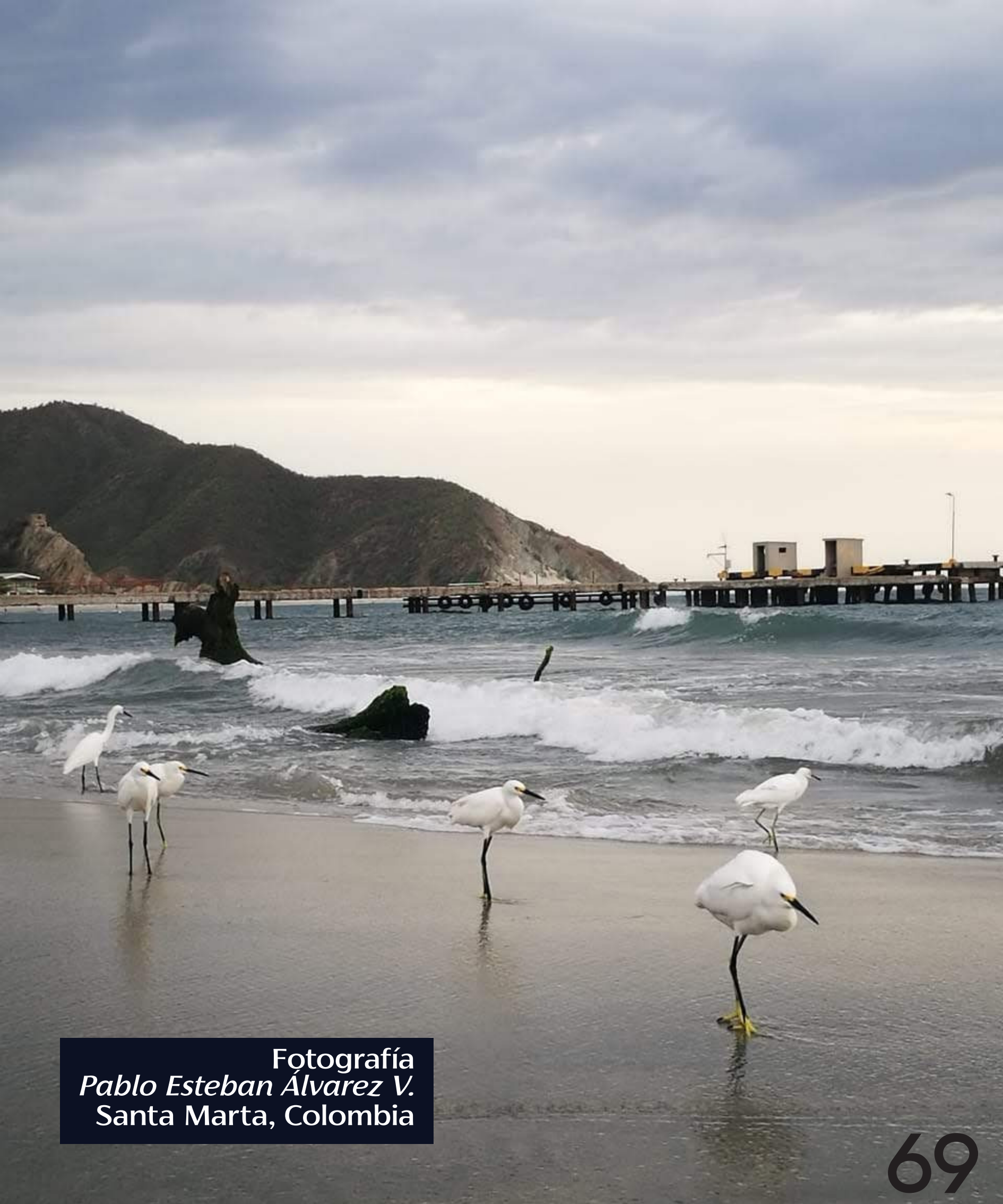
POR ARIEL DIETZ

COLIBRÍ

Ave paradisiaca de nuestro florido patio
estilite succionador de bellas flores,
desafiante de la física; acróbata de cielos
giras en el aire con elegancia y honores

Tú traes bendiciones, paz,
amor, alegría y belleza,
mensajero y guardián del tiempo
elegante soñador que alivias la tristeza.

Y te elevas en recorridos geométricos
con la altivez de un duende alado
canto y poesía en las tibias mañanas
¡Qué no daríamos por estar a tu lado!



Fotografía
Pablo Esteban Álvarez V.
Santa Marta, Colombia



MUNDO
DE
ESCRITORES

La revista Mundo de Escritores admite los textos aquí compilados, de la mano de cada escritor, en el entendido que se trata de su autor intelectual y posee sus derechos; de tal forma que esta revista asume la buena fe, pero se exime de responsabilidades legales ante cualquier supuesto caso de plagio y queda en manos del autor de la obra que posee sus derechos el emprender cualquier tipo de acción legal de la que la revista queda totalmente al margen...

También se ceden los derechos de imagen, fotografía e ilustraciones a su autorcorrespondiente, tomadas de las plataformas freepik.es, unsplash.com y pixabay.com